

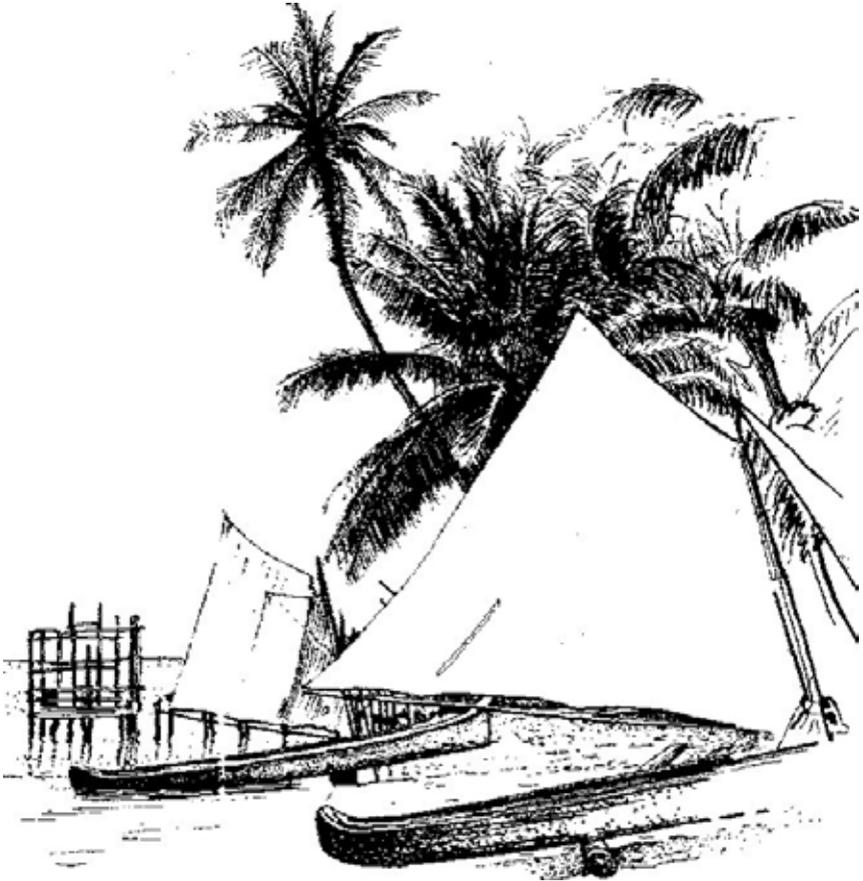
CUENTO POPULAR ANDINO



IADAP

PANAMA

Panamá



PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL CAYUCO SE
UTILIZAN TRONCOS DE CAOBA O DE CEDRO.
ISLA NALUNEGA, SAN BLAS

Ediciones

Instituto Andino de Artes Populares del

Convenio “Andrés Bello”

Calle Diego de Atienza y Av. América - Casilla 91-84 Sucursal 7

QUITO - ECUADOR

PANAMA:

Introducción Recopilación y Selección

Dora P. Zarate

Portada: Sacha - runa

Fiesta de Cotopaxi - Ecuador

CUENTOS PARA INFANTES: 15

I. DE ANIMALES TIPO FÁBULA: 15

1. La Hormiguita
2. Al Subir una montaña
3. El señor don Gato

II. NOVELESCOS 16

- 1.- Una veja mató un Gato
- 2.- Mañana, domingo...
- 3.- En Francia nació un niño
- 4.- El señor Perico
- 5.- Concha Libre

III. DE NUNCA ACABAR 17

- 1.- Estera
- 2.- Quiero que...
- 3.- Este era pero no.. .

CUENTOS PARA TODA EDAD 18

I. DE ANIMALES TIPO FÁBULA: a) Introducción 18

1.- La Cucarachita Mandinga. —Tío Conejo y Tío Venao. —Tío Conejo y Tío Tigre y los Corozos. —Tío Conejo, Tío Tigre. —Tío Conejo y Tío Tigre y los Bejucos. —Tío Conejo, Tío Tigre y el elefante muerto. —Tío Conejo y Tío Lagarto. —Tío Conejo, Tío Tigre y las piedras. —Tío Conejo y las raspaduras. —Tío Conejo y Tía Zorra. —Tío Conejo y el velorio de Tío Tigre. —Tío Conejo y Tía Zorra . —Tío Conejo y las sandías. -Tío Conejo y el Totorrón. —Tío Conejo y las legumbres. —Tío Conejo y el muñeco de cola. —Tío Conejo zapatero. —Tío Grillo y sus avispas. —Tío Conejo y Tío Sapo. —La apuesta de Tío Conejo y Tío Tigre.

II. CUENTOS NOVELESCOS: a) Introducción 33

1.- Apuestas de Pedro. —El hombre que le ganó al Diablo. —Sopitas de Miel y sopitas de riel. -Blanca Flor. —La Flor de Lilolá. —Pájaro Griffó. —El Rey Pájaro Amor. —La Ranita encantada. —Las Tres Toronjas. —El Tambor de Piojo. —Juan el Perezoso. —El Compadre Pobre y el Compadre Rico. -María Cachona. —No hay Mujer Honrada. —Pedro Animales No. 1. —Pedro Animales No. 2. —La Madrina Muerte. —La

Vela del Muerto. —Uno Pa mí, otro pa ti. —La Mujer Vidajena. —El muchacho que se volvió pescaco.

III. CUENTOS CHISTOSOS: a) Introducción 56

1.- La Señor de la Cabra. —El Capacho. —La Mujer del Pavo.—La Ratlita orgullosa. —E Padre Mongón. —Las Tres Respuestas. —El pantalón del Cura. —Los zapatos blackanwhite. —La apuesta del Padre. —El nieto de la abuela.

—El perro que se llamaba TU MAMA. —El Caballo de Espinosa. —El hijo último. —El hijo del Chino. —Hay que abrirle los ojos. —El Poncho. —Ah, Mundo! —El lechón de Juan.

IV. ACERTIJOS " TRABALENGUAS 70

1.- Los Cazadores. —Dos padres con dos hijos. —El gavián y las palomas. —Uno mató a dos. —Un muerto llevaba a un vivo. —Tiré la que vide. —Asada en la palabra de Dios. —Taba la Reina. —Me mandó a busca carne.

EN TORNO AL CUENTO POPULAR DE PANAMÁ

Dora P. de Zarate

INTRODUCCIÓN

En la historia de la vida del hombre, nada parece más interesante y espectacular que su desarrollo dentro del ambiente en que surge hasta alcanzar los niveles a los que hoy ha llegado; donde demuestran su constante inquietud; su ambicioso deseo de encontrar la felicidad, de disfrutar a plenitud del mundo que lo rodea. Y para esto han sido verdaderamente sorprendentes los recursos que ha puesto en juego los cuales comprueban en toda su extensión su condición de SER capacitado, poseedor de una inteligencia vivaz que le ha permitido poner en acción todas sus habilidades.

Todo esto ha logrado la formación de una cultura propia de acuerdo con el ambiente, la geografía, la historia y su psiquis; y ha desarrollado en su gran esfuerzo, modalidades en todos los niveles, ya sea para colmar sus necesidades físicas y sentimentales, como las morales, intelectuales y artísticas.

Naturalmente, al nivel de hoy, despiertan cierta inquietud e interés, las formas que las manifestaciones han ido adquiriendo en las regiones que han tenido una misma historia y asombra ver cómo han ido siguiendo caminos que comenzaron en la más profunda antigüedad y han llegado a formar parte del patrimonio cultural de pueblos que nunca soñaron que asimilarían esencias de procedencias no sólo lejanas en el espacio sino también en el tiempo.

Entre los elementos formativos del patrimonio cultural de los pueblos, está lo concerniente a lo que las gentes de Academias insertarían en el sector LITERATURA que involucra Poesía, Drama, Narrativa, Adivinanza, Refrán,

etc.. De éstos, la Narrativa es uno de los temas más vastos, pues en ella figuran los Mitos, las Leyendas, los Cuentos, los Casos.

El Cuento es una de las formas más interesantes de la Narrativa; es de gran profundidad histórica. Quizás vaya más lejos que la Historia, o quizás surgió simultáneamente con la leyenda y ambos, según algunos autores, fueron los predecesores de esa recopilación de la Humanidad que hoy llamamos HISTORIA.

El CUENTO vive en el pueblo que lo acoge como acoge el letrado a la Novela. El Cuento es la novela oral del vulgo; la novela sin autor conocido cuya existencia se pierde en la historia de los tiempos. Por estar intensamente difundido, es popular con la popularidad más significativa: la de la aceptación profunda. Lo interesante es ver hasta dónde se extiende esta popularidad. Si sale de los linderos políticos y geográficos de las comunidades y cuánto han influido las circunstancias regionales y anímicas en la existencia de lo que consideraríamos variantes de un tema. El conocimiento de esto nos ayudaría a conocernos más y a aligerar el camino de la comprensión y del acercamiento. Por ello nos ha parecido de mucho valor la tarea emprendida por las Instituciones que quieren penetrar más profundamente en el alma de América Hispana y han empezado a mirar hacia todos los caminos que poseemos para valorar todo esto que nos es común; eso que pueda llevarnos a la concepción de una confraternidad positiva que nos produzca la fuerza necesaria para enfrentarnos a los problemas que nos hieren y a encontrar la respuesta adecuada.

Cada manifestación cultural popular es un espejo del alma del pueblo que la crea, o que las acepta y asimila, pues si son foráneas y las acoge, es porque las formas se ajustan cabalmente a sus moldes espirituales; a su esencia. Así, estudiando sus diferentes ángulos, entre ellos la Narrativa que corre en las comunidades, podremos adentrarnos en el conocimiento de los pueblos y observar sus respuestas psicológicas a los estímulos que se les presentan; el camino de su ideología; su concepto de vida y conducta social, cosas que siempre estarán presentes en las formas de sus cuentos.

Según la Academia Española de la Lengua, CUENTO es en primer lugar, una narración de sucesos. ¡Así de simple!. . . 2.- Una relación de palabra hablada, o por escrito, de un suceso falso o de pura invención. 3.- Fábula o Conseja que se cuenta a los niños para divertirlos.

Dentro de estas acepciones, el panorama de los Cuentos que posee Panamá tiene para rato. En el CUENTO POPULAR estas narraciones de sucesos; ya sean falsos o de pura invención; estas fábulas o consejas para divertir niños, nos permiten hacer una clasificación del material existente en el que hemos encontrado muestras que también se hallan en otros países hermanos que presentan verdaderas y significativas variantes que nos llevan a indagar si los “POR QUES “ se deben a la calidad psíquica de los pueblos o son el resultado de acontecimientos históricos que han hecho en cada uno diferente sembradura.

Intentemos ahora una clasificación; mirando, como dijimos anteriormente, el panorama, nos encontramos con una cantidad infinita de Cuentos que poseen una recia calidad folklórica con todos sus aditamentos de antigüedad, anonimato, transmisión oral, popularidad, etc., amén de exponer con más intensidad que otros las características más visibles del Cuento folklórico como son la Vaguedad de la localización; la presencia de las fórmulas de iniciación y conclusión, tales como “Había una vez “ y “se acabó el cuento y se lo llevó el viento” o “vivieron felices”. . . Las repeticiones que se suceden a menudo en número determinado de veces; el triunfo de los justos y los débiles sobre la fuerza y la brutalidad. (Obsérvese la narración número 35).

Tenemos otro grupo en los que cualquiera podría notar cómo van desprendiéndose de estos elementos tradicionales y acercándose, por las influencias civilizantes, a una forma de cuento más elevada, menos primitiva, con sus puntos de agudeza, de crítica, picardía, ingenio. (Obsérvese el cuento No. 61).

Se pueden apreciar también los cuentos que han surgido de la proyección folklórica en la obra culta y que vuelve, folklorizándose de nuevo, pero ya con otras formas a sus predios de origen como ha sucedido en nuestro país con la Cucarachita Mandinga.

Luego nos encontramos con cuentos que son, en verdad, narraciones cantadas, a veces dialogadas, practicadas en el diario acontecer entre madres y sus propios bebés, o entre ellas y el parvulillo que ya sabe gozar la narración y participar en ella. De este tipo hemos encontrado muchos, leyendo colecciones de América.

Dentro de estos grupos se encuentran infinidad de elementos que permitirían diversas clasificaciones, pero en fin, paremos de contar.

La narración como parte de la vida diaria ha sido y será algo universal; su naturaleza puede variar de acuerdo con la cultura, pero el papel que desempeña en la vida del hombre, es más o menos igual en todos lados. Esta universalidad del cuento, lo hace una de las formas más artísticas que se conocen y todo esto permite comparaciones valiosas entre los cuentos de los pueblos más diversos y estudiar sus contenidos, formas y función, amén de cuánto tienen de común y cuánto de individualidad, sobre todo en su lenguaje que cada día está siendo más latinoamericano que español. Y será interesante, hacer un alto para poner en evidencia ese lenguaje vivo que recorre el campo popular.

Los cuentos recopilados en esta colección pueden aportar su pequeño grano de arena en la obra de inventario del idioma que tanto necesitamos. Poseemos un rico vocabulario que quizás sea extraño a muchos de nuestros hermanos de América. Locuciones hechas de mucho valor, que otros no usan con el mismo sentido. Hacer una recopilación de ellas, es importante. Por eso nos hemos permitido insertar un listado de palabras, de expresiones, de procesos de evolución lingüística que a lo mejor sean las mismas que se dan en otros países, pero que es bueno confirmarlo.

GLOSARIO

ALINEAR.	Además del sentido general, se le da el de adquirir, aviarse; Ej.: ¿Dónde se aliñó?
ARRETEAR:	Amarrar.
ASINA o ANSINA:	Así.
CACIQUE:	Además de los significados que ya registran los diccionarios, tiene el de más débil y menos desarrollado entre los pichones recién nacidos de las aves. Ej.: Mira lo que me dio! el cacique de los pericos! . . .
CAJÓN DE ESTADO:	Figura de la superstición pameña.
CASOLIDA	Casualidad.
CARGAR:	Además del significado corriente, lo usan como presionar.
CORCOJITA:	Ej.: Cargó conmigo hasta que consiguió todo. Cojear.
CULITRANQUEAR:	Vacilar. Es despectivo. Ej.: Ya está culitrunqueando. Es decir está indeciso, vacilando.
CUTACHA:	Arma blanca, de hoja ancha y corta que usan los campesinos como defensa.
CHANFAINA:	Picadillo. Además es un plato regional panameño a base de las vísceras de la res o del cerdo menudamente picadas.
CHINGUERO:	Jugador empedernido.
CHORIZAS:	Chorizos.
ESCALABRASE:	Es algo más que descalabrado. Roturas por todo el cuerpo. Ej.: El quedó todo escalabrado.
FURICO:	Furioso.
GASOLINA:	Estación gasolinera
JOLGORIO:	Fiesta
MACERO o MACERADO:	Al arroz pilado
MANOTADA:	Además del significado corriente, es una medida del agro panameño que equivale a la mayor cantidad de espigas de arroz que pueden caber en la mano del hombre que cosecha; el cual las anuda y va formando montoncitos. Cada uno es una manotada.
MEDIA:	“Hacer una media” es compartir con un socio el producto del trabajo de los dos.
MOVIA o MOVIO:	Además del significado corriente, débil, enclenque.
PISAR:	Además del significado corriente, designa rapidez en grado sumo. Ej.: El hombre iba pisa, amigo!
PALO:	Árbol
TRASTES:	Además del significado corriente, el de trastos.
TULA:	Pequeño recipiente hecho del fruto del calabazo. las hay de todo tamaño.

FRASES HECHAS

“A LA CORCOJITA”:	Caminar saltando en un solo pie.
“PELIDURA o PELIDURO”:	A los que tienen el cabello que es característico de la raza negra.
“NO TUVE EN ESO”:	Olviarse de algo.
“HACER SU AGOSTO”:	Hacer lo que le venga en gana.
“NO ES MI PROJIMO”:	No es no parecido.
“MUDA DE ROPA”:	Ropa para cambiarse la que lleva puesta.
“SE LA PUSO TODO”:	Se dio cuenta enseguida; lo pensó.
“TAMAÑO POCO”:	Mucho.
“DÍA DE LOS FUEGOS”:	Durante la fiesta patronales de los lugares, hay un día dedicado a los fuegos artificiales que consideran el mejor de todos y es el más concurrido.
“PONER PROAA”:	Ir en dirección de ...
“METER CUJI”:	Hacer trampas.
“JUGAR A LA PACHECA”:	Hacer trampas.
“HALAR POR EL BEJUCO”:	Telefonar.
HACER UNA BICHERA”:	Robar frutas.

Hay también cambios de sonido. El más frecuente es el uso de ja “J” por la “H”. Así dicen JACER por HACER; JUYENDO; por HUYENDO. Se cambia también la “S” y se usa la “J”. Ej: EJTO, por ESTO; DEJCONOCIDO, por DESCONOCIDO; LAJ, por LAS.

El cambio de la “R” por la “L” y viceversa. Esto parece ser común a nuestros pueblos.

CASOS DE AFÉRESIS:	TOY, por ESTOY. CABAR, por ACABAR.
CASOS DE APÓCOPE:	PA, por PARA. “I”, por IR
CASOS CONTRACCIONES:	PACA, por PARA ACÁ. PALLA; por PARA ALLÁ; DEL, por DE EL. MIJO, por MI HIJO.

Los casos de concordancia entre el sustantivo y el adjetivo son también comunes. Es corriente usar el adjetivo en plural y el sustantivo en singular: Esas mano. También el caso se presenta al revés: el sustantivo en plural y el adjetivo en singular: Mujeres blanquita...

Las supresiones del sonido final de las palabras son frecuentes: SALU, por SALUD; SALÍ, por SALIR.

Hemos tratado de ir subrayando a través de todos los cuentos, que presentan más casos de fenómenos lingüísticos, las formas con que han sido expuestos. Esto naturalmente puede ayudar a apreciarlos mejor, y a calibrar el grado académico de nuestros informantes.

Con esa función estética y de recreación del cuento, el oyente se bebe el elixir sin darse cuenta y el CONDUCTOR puede sembrar ideas, convencer;

promover y cimentar sus pensamientos con sólo poner en evidencia aquéllos que posean los contenidos específicos que son útiles a su obra. Es que el CUENTO en manos hábiles y bien dirigido, se convierte en un factor de cohesión social, de denuncia contra la opresión y la sintuación de los desheredados; y puede también llegar a sembrar la Esperanza; a propiciar el desahogo ante las tensiones que producen las diferentes circunstancias que rodean al mundo actual. Son, en verdad, una cátedra desde donde se pueden señalar épocas, estados sociales, historia y recordar mitos y ceremonias.

Todo esto, puede llegarnos a través del narrador, persona que tuvo y tiene todavía en algunas regiones un puesto con una función social maravillosa. Es personaje universal y sobre todo latinoamericano en donde es persona apreciada, presente en las reuniones de más significación en su comunidad. Sin él, el cuento dejaría de vivir. Generalmente es en los velorios donde más actúa; comienza su función en el atardecer y lo coge el alba manteniendo su postura. Esta función social es algo fabuloso, pues logra suavizar el dolor, la consternación. Si es en las reuniones amicales, abre las fuentes de escape para que salga el torbellino de los pesares. Lástima que llegue a perderse esta costumbre y que con ella muera el cuento popular ante la avalancha arrolladora de la Televisión que no sabe servirnos otra cosa que una ensalada de violencias sin remedios, suficiente para alimentar y promover la maldad donde no queda más que desolación; donde no vibra, ni en la lejanía, esa esperanza que sí se aloja en el cuento. . . esa esperanza que se nos queda en su aire como extraño bálsamo. . . porque en los cuentos, podemos observarlo fácilmente, a pesar de las villanías sigue sobre el panorama y con insistencia la luz de la fe. ¿Cuántas veces no hemos visto de verdad a CENICIENTA llegar al Príncipe azul? ¿Cuántas veces no hemos comprobado que CAPERUCITAS ROJAS destrozadas y tragadas por el LOBO han salido, como en el cuento, de su vientre sanas, perfectas, confirmando la fe sembrada con ternura por el relato? ¿No se cumple así, la fantástica magia de la narración?.

Bien, la gran mayoría de estos cuentos han sido recogidos entre las gentes que viven en nuestros campos y logrados de primera mano. Otros, son recuerdos de infancia cuando parientes nuestros, buenos narradores, llenaban de magia nuestras veladas. . .

Entre las obras consultadas están los boletines del Dr. Ralph S. Boggs; la obra de Yolanda Pino Saavedra; la de Susana Chertudi; Mildred Merino de Zela; Aurelio Espinosa; de Paulo Carvalho Neto, todos autoridades que han dedicado todos sus desvelos a la investigación sobre estos temas.

Ojalá que el aporte que hacemos, ayude a la obra americana que ustedes han emprendido.

CLASIFICACIÓN DE LOS CUENTOS POPULARES DE PANAMÁ

CUENTOS PARA INFANTES:

- 1.- De animales tipo fábula
- 2.- Novelescos.
- 3.- De nunca acabar.

CUENTOS PARA TODA EDAD:

- 1.- De animales tipo fábula.
- 2.- Novelescos: Personajes humanos y sobrenaturales.
Personajes humanos solamente.
- 3.- Cuentos chistosos
- 4.- Cuentos Acumulativos
- 5.- Cuentos Encadenados
- 6.- De Acertijos y Retahilas
- 7.- Supersticiosos.

CUENTOS PARA INFANTES

Cuando empezamos este trabajo, revisando el fichero pudimos darnos cuenta que la narración de cuentos comienza mucho antes de lo que pensábamos. En realidad empiezan en el seno de la familia. El hecho de que la madre o la abuela conversen con el bebé ya está dando pie para pensar en ese dar y recibir que es la Narración.

En el campo que nos ocupa, muchas veces esas conversaciones y rimas que usamos en el ejercicio del juego con nuestros bebés, son verdaderos cuentos con todos sus episodios iniciales y su conclusión con los cuales, los niños, por pequeños que sean, gozan indescritiblemente. En unos, hasta se sienten actores, pues en la Hormiguita cuando la madre comienza a contar, le toma el bracito y va marcando el camino de la hormiguita que él sigue con suma atención. . Otras, ya más crecidity, aprendiendo a hablar, se hace declamador del texto y se lo cuenta a los demás.

Habiendo encontrado, pues, en este sector material interesante; muestras tradicionales vigentes que se usan en el rodar de cada día para entretener a los pequeños, hemos escogido de ese acervo, las muestras que transcribiremos más adelante.

Además debemos advertir que la enumeración de nuestras muestras, comenzarán con este sector y será corrida hasta el final.

CUENTOS PARA MUY INFANTES

a) DE ANIMALES TIPO FABULA.

1.-

Por aquí pasó una hormiguita
buscando su casita

Por aquí va la hormiguita
buscando su casita ...

¿La halló? ¿No la halló?

Por aquí la encontró!

Por aquí la encontró!

2.-

Al subir una montaña una pulga la picó; la agarró por las orejas y se le escapó

..

3.-

Estaba el señor don gato sentadito en su tejado con su medicita "e punto y

su zapato picao. Pasó la señora gata con sus ojos relumbrosos y el gato por dale un beso se cayó del tejado al pozo.

b) NOVELESCOS.

4.-

Una vieja mató un gato
con la punta de un zapato .
Uno, dos, tres, cuatro. .

5.-

Mañana domingo
se casa Benito
con un pajarito.
¿Quién es la madrina?
Doña Catalina.
¿Quién es el padrino?
Don Cucho Ramón.
¡Dale vuelta al pilón!
¡Dale vuelta al pilón!

6.-

En Francia nació un niño
qué dolor, qué dolor, que'penal
En Francia nació un niño
de padre natural.
Do re mi, do re fa;
Por no tener padrinos
qué dolor, que'dolor, qué pena
por no tener padrinos
murió sin bautizar.
do, re, mi, do re fa.
La caja era de vidrio
y la tapa de cristal;
do re mi, do re fa;
Donde lo enterraron
qué dolor, qué dolor, qué pena ..
donde lo enterraron,
los pajaritos van..
do re mi, do re fa ...

7.-

El señor Perico mató
a su mujer la hizo
chorizo y la puso
a vender. Nadie la
compró porque era
de ayer ..

8.-

Concha Libre se murió en el
puerto 'e Mensabé, la velaron
por la noche y la enterraron de
una vez.

c) DE NUNCA ACABAR.

9.-

Este era un gato que tenía los huevos de trapo
y el culito al revés ..
¿Quieres que te lo cuente otra vez? ¿Sí?
Este era un gato

10.-

¿Quieres que te cuente un cuento?
-Sí
Cara de ungüento.
¿Quieres que te lo siga?
-Sí
Cara 'e vejiga...
¿Quieres que te lo arremate?
-Sí.
Cara 'e tomate . .
¿Quieres que te lo repita?
-Sí.
Cara 'e pepita ...
¿Quieres que te cuente un cuento ...?

11.-

Este era pero no petate, pan pa los muchacho, vino pa los
borracho . ..
Cayó una teja, mató una vieja.
Cayó un cuchillo mató un chiquillo.
Cayó un pilón, mató un ratón..

CUENTOS PARA TODA EDAD

En este grupo **“Para Toda Edad”** hemos incluido todos los cuentos que pueden ser oídos y gustados por niños ya de edad pre-escolar, hasta adultos.

En ellos incluimos los cuentos que tienen como personajes principales a los animales y que tienen, por cierto, mucho acento de fábula. Estos cuentos pareciera que permitieran al narrador, crear, improvisar, y demostrar sus capacidades de invención pues en ese correr de boca en boca que es una cualidad de lo folklórico resulta fabuloso comprobar los recursos con que cuenta el pueblo, con que cuenta el narrador para mantener la atención exacta de su oyente.

También incluimos aquéllos en los que se siente de inmediato el origen europeo de la narración y los que se han escapado de las páginas de LAS MIL Y UNA NOCHES para llegar a Panamá y posarse en este siglo en que se han cambiado los genios que cruzan los aires por un teléfono y que en el campo panameño más de una vez lo han bautizado como **“el bejuco”** tal como lo vemos en el cuento 45.

Por último están los que sólo nos presentan personajes muy humanos con todos sus defectos, sus virtudes, algunos muy morales, otros de crítica social, en fin muy panameños y muy americanos siguiendo la tradición.. .

Luego, los Encadenados, Acumulativos, de Acertijo y Retahilas, más los de acento supersticioso.

CUENTOS TIPO FABULA

Dentro de este grupo de cuentos hemos anotado una gama variadísima que va desde los propios para parvulillos como es el de la CUCARACHITA MANDINGA, hasta el que llega a situaciones que presentan acciones de tipo más complicado como las que se lee en los cuentos de Tío Tigre, Tía Zorra, Tío Grillo, Tío Conejo, sobre todo este personaje travieso, habilidoso, lleno de astucia y de deseos de burlarse de los demás.

En nuestros cuentos de esta especie, las cualidades que se le atribuyen al Zorro y al Lobo en otros países, se le adjudican al Conejo y al Tigre, o al Conejo y a la Zorra que dicho sea de paso llamamos en Panamá, Zorra, a la Zarigüeya. Al Conejo le otorgamos astucia, viveza, agilidad mental y física, la gracia. Es el Conejo el pícaro redomado salido de la picaresca española al que le hemos visto perder muy pocas veces entre los miles de triunfos sobre adversarios fuertes, prepotentes, feroces, demostrándonos así, que más

vale maña que fuerza; que el débil, con inteligencia, puede triunfar y hasta burlarse del enemigo, sembrando, como podrá advertirse, para los débiles, la ESPERANZA, mitigando así la FRUSTRACIÓN.

A los otros animales, les adjudica la torpeza, la miopía. Físicamente superiores los adversarios del Conejo, generalmente son burlados por él.

En cuanto a la CUCARACHITA MANDINGA, Cucarachita u Hormiguita Martina para otras regiones de América, ha motivado entre nosotros algunas discusiones sobre su origen. Algunos lo clasifican entre los cuentos africanos introducidos por los esclavos en el período colonial. El hecho de llamarse Mandinga fortalece la opinión. Para otros, es sencillamente hispánico porque aparece con el nombre de Martina que es muy español y por formar parte de la colección de Fernán Caballero, la eximia escritora española. Lo que hay que pensar es, si a ella le llegó de América o si nos llegó de España en los comienzos mismos de la colonia por ser ya parte del acervo tradicional de ese país.

El nuestro difiere un tanto del que corre por otros lados. Naturalmente nos referimos al tradicional nuestro que está pasando por uno de los procesos más interesantes que se dan en el campo de la Cultura.. Pesa sobre él, ahora, la influencia del cuento literario que fue plasmado sobre el folklórico para crear la Farsa Infantil de grata recordación que nos dieron Rogelio Sinán, nuestro insigne poeta y Gonzalo Brenes, nuestro más notable musicólogo.

Es de advertir que el vernacular panameño es sencillísimo. Ratón Pérez muere como cualquier simple mortal, terrestremente, sin el privilegio de la resurrección y allí acaba. Los que éramos niños por los años 20, oíamos sin traumas, lo de la muerte del ratón. Era una cosa natural y lo único que quedaba en el aire era el que no se debía desobedecer ni golosear. Tenía, pues, un tinte educativo. En algunas de las versiones americanas, según hemos leído, después de la muerte del ratón, los animales, palomas, pájaros, etc., cantan y lo lloran y cuando menos se piensa, el Ratón resucita como en la farsa de Sinán y Brenes. A lo mejor ellos tomaron esa versión americana o quizás conocían otra que otros niños no sabíamos.

Es la farsa de estos autores panameños la que creemos, sinceramente, ha introducido esta modalidad en el patrón nuestro, modalidad que va adquiriendo permanencia, pues ya va muy cerca de los cincuenta años, presentando así un proceso de folklorización. No sólo ha introducido en el cuento el privilegio de la resurrección sino que ha hecho permanentes y definitivos los ANIMALES que intervienen, pues en el cuento tradicional ellos podían ser cualesquiera; aquéllos que el narrador, generalmente la abuela, tuviera más a mano y fueran del conocimiento del niño, el cual oía a veces hasta nombrar a su propio perrito entre los pretendientes de la Cucarachita. Hoy, por lo que vemos, ya son otros los personajes desechados por la cucarachita panameña. Ya siempre serán

Tío Toro, Tío Caballo, Tío Pato, Tío Puerco y Tío Sapo, que surgieron de la iniciativa de Sinán, intencionalmente. Fue producto de una época y de una situación mundial que hizo mella en nuestro poeta. Eran los años precursores de la Segunda Guerra Mundial: 1937-38. La atención del mundo giraba en torno de los personajes a los cuales necesitábamos averiar un poco para reforzar las antipatías universales que ellos se habían ganado. Estos personajes de la farsa, así lograda, ayudaba a la intención. El rechazo panameño a Franco, Chamberlain, Musolini, etc., quedaba en pie.

¿Quién iba a creerlo? Ellos han adquirido perennidad en nuestro país. No hay madre, abuela ni maestra, vehículos indiscutibles en la trasmisión de hechos de esta naturaleza, que no cuente el cuento, pero basado en la obra de Sinán y Brenes y hasta se hace con la música y letra que posee, folklorizándolo más, al darle el matiz que adorna el cuento folklórico: el ser cantado y hasta declamado con sonsonete en alguna parte de la narración.

Por fortuna, no ha perdido la fórmula que sostiene al arquetipo, como es la existencia de la cucarachita hacendosa, trabajadora, ordenada, que limpia su casita, que encuentra una moneda y que muy femenina, la gasta en algo que la haga bella y encontrar así, con quién casarse. No se ha perdido tampoco la calidad del diálogo entre la Cucarachita y sus pretendientes, con su picardía de a metro, cuando la cortejada pregunta: “¿Cómo haces tú de noche?” y termina con la elección de Ratón Pérez, porque según ella, lo “que él hace”, no le da miedo y le gusta. Lo que le hicieron los otros, la asusta. Tampoco ha perdido el hecho de la muerte de Ratón Pérez, que ya casado, la esposa lo incorpora a las tareas domésticas y lo deja al cuidado del “dulce” que está cocinando y que le cuesta la vida por desobediente y goloso, ya que quiso probar el dulce antes de tiempo y en vez de coger la cuchara grande como le habían dicho, en su apuro cogió la pequeña. Cuando la esposa regresa lo encuentra muerto y empieza la tragedia. Ella llora, pero Sinán sigue y después en el entierro, en plena faena, el ratón resucita y todo es alegría.

Pero si este cuento ha sufrido la incursión literaria, los otros no han sufrido lo mismo. Los del Tío Conejo, el pillo redomado, ágil de mente, vivaz; personaje escapado de la picaresca siempre a la defensiva y alerta, está intacto.

12.-

LA CUCARACHITA MANDINGA

Informante: María de Pérez, Los Santos, 1924

Había una vez una cucarachita muy bonita y hacendosa. Un día estaba barriendo su casita y entre la basura se encontró un medio. Se puso como loca de contento y empezó

a pensar en qué lo gustaría y decía: "Si lo compro en pan, se me gasta; si lo compro en queso, se me gasta; si lo compro en ñame, se me gasta; si lo compro en manteca, se me gasta; si lo compro en pastilla, se me gasta; si lo compro en cinta. . . Sí sí, en cintas. . . en cintas lo voy a gastar. . ." Y la Cucarachita Mandinga, fue a la tienda y se compró cintas para adornarse. Se vistió de limpio y se peinó lindamente con sus cintas y se sentó en la puerta de su casa para que la vieran y así encontrar un novio con quién casarse.

En eso, pasó el tío Toro y la vio y la halló bonita y le dijo:

— Cucarachita Mandinga, qué linda que está usted hoy. . .

¿Se quiere casar conmigo?

Y ella le contestó:

— Eso depende, Tío Toro, eso depende...

— De qué depende, Cucarachita, de qué depende...

— De una cosita. Tío Toro, de una cosita. . . ¿Cómo me vas hacer tú por la noche?

— ¡MuultMuul

— Ay no, no. Tío Toro que me asustarás...

Y Tío Toro se re.tiró muy triste porque lo habían despreciado. . . En eso pasó

Tío Perro y al verla quedó encantado y le dijo:

— Cucarachita Mandinga, que linda que está Ud. hoy. . . ¿Se quiere casar conmigo?

— Y tú, Tío Perro, cómo me harías en la noche?

— Guau! guau! guau!

— Ay no, Tío Perro que me asustarás...

Y tío Perro se fue muy triste...

Y más tarde pasó Tío Caballo y al verla tan linda, se quedó prendado de ella y le dijo:

— Cucarachita Mandinga, qué linda que está usted hoy. . . ¿Se quiere casar conmigo?

— Eso depende Tío Caballo, eso depende...

— ¿De qué depende, Cucarachita?

— De una cosita, de una cosita? Cómo me harías tú por la noche? Y tío Caballo lanzó un tremendo rebuzno que dejó casi desmayada de miedo a la cucarachita. Tío Caballo se alejó lleno de tristeza.

En eso paso Tío Ratón y se volvió loco de amor al ver la cucarachita y le dijo:

Cucarachita Mandinga, qué linda que está usted hoy. . . ¿Se quiere casar conmigo?

— Y Tú cómo me harías de noche?

— Chuiii, chuii.chuii.

A la cucarachita le gustó como hacía el ratón y le dijo: Contigo me casaré. . . ¡Y se casaron! Eran muy felices y el Ratón ayudaba en todo a la cucarachita. Un día la cucarachita estaba haciendo un dulce y de pronto se dio cuenta de que no había agua en la casa y dispuso ir ella a buscarla y dejó al Ratón cuidando el dulce. Antes de salir le advirtió que no se lo dejara quemar y que no lo revolviere con la cuchara chiquita sino con la más grande. . . Apenas salió, el Ratón que era muy goloso y desobediente, se asomó a ver el dulce, lo halló

muy oloroso y se le despertaron las ganas de probarlo. . . En su apuro no cogió la cuchara grande como le habían dicho, sino con la chiquita y al inclinarse sobre el borde de la olla para alcanzar el dulce, como la chiquita no llegaba a la superficie del dulce, se inclinó mucho y se fue... se cayó dentro de la olla de dulce hirviendo...

Cuando regresó la Cucarachita, sólo vio su rabito estremeciéndose dentro de la olla; estaba muerto, y entonces se puso a dar gritos. Las vecinas, al oírlo, corrieron y al ver lo que había pasado, la consolaron y decían a las que llegaban a preguntar: Ratón Pérez cayó en la olla y la cucarachita lo canta y lo llora.

CUENTOS DE TÍO CONEJO

13.-

TÍO CONEJO Y TÍO VENAO

Una vez Tío Conejo y Tío Venao salieron juntos a rodar tierra; en el camino se encontraron con Macho 'e Monte y éste les preguntó: ¿A dónde van? y ellos contestaron que a rodar tierra. El Macho les dijo que él no iría y que tuvieran mucho cuidado porque más adelante había una cueva de tigres. Ellos siguieron su camino y de pronto se encontraron con un tigre muerto; le cortaron la cabeza y lo echaron en un saco. Tío Venao estaba muy nervioso y Tío Conejo le dijo que no tuviera miedo que si hacía todo lo que él decía, saldría bien. Al amanecer llegaron a la cueva de los tigres que los recibieron muy contentos pensando en que pronto se los iban a comer. En eso Tío Conejo les pidió una paila pa cocinar su comida y los tigres muy atentos se la dieron y hasta le dieron leña para cocinar. Mientras, el conejo empezó a grita: Tío Venao, trae la carne. . . Y Tío Venao sacó la cabeza del tigre que tenía en el saco y le dice: ¿ésta? y Tío Conejo le dijo: Esa no, la más grande. . . Y tío Venao hace ve que saca otra y otra y dice: ¿ésta? No, la otra, dijo Tío Conejo. . . Y los tigres al ver esto, salieron huyendo. . .

14.-

Informante: Milciades Guevara.- Coclé, 1975.- 47 años.

Un día **taba** Tío Conejo con unos corocito de **parma** encima de una peña y con otra, le **j pegaba pa partiloj** .. ¡joo! y en eso llega Tío Tigre y le pega un grito: “Vejlo, no, Tío

Conejo, así es como te quería **agarra**. . . Tío Conejo le contestó: “Si tú supieraj. . . lo que ejoy comiendo no me **dijeraj jeso**. . .

— ¿Y tú qué tay comiendo, pue!.. le dijo Tío Tigre . . .

— **Unoj corozo maj güeno!** . . contestó Tío Conejo,

Antonce Tío Tigre de curioso le preguntó: Y cómo **loj partej** tú? y Tío Conejo le respondió: Pon **tuj** guevoito en eja piedra y con eja otra, **zampai** con **toas tuj juerza** un tucazo

Y viene er tonto de Tío Tigre y pone loj güevoen la piedra y lej da con la otra penal Así **jue** er dolor que Tío Tigre por ahí **mejmo** se **jue juyendo** pegando **chifloj** . . .

15.-

Informante: Amada Villarreal, Coclé 54 años.-1974.

Dicen que una **vej ejtaba** Tío Conejo comiendo **rajpadura** con queso una noche a orilla de un río, cuando en eso llegó Tío Tigre y le dice: “Anjá Tío Conejo, así era como te quería **agarra**, carajol Y el Conejo le **contejtó**: si tú **supieraj** lo que **ejoy** comiendo, no me **dijeraj jeso** ... Y tú qué tai comiendo, le preguntó Tío Tigre y el conejito le dijo: rajpadura con queso, **jombe!**

¿Por qué no me **daj** un **peazo**, **pué**, le dijo Tío Tigre...

Tío Conejo le dio a **probá** y el tigre se lo comió y le gustó y antonce le pidió un poco **maj** .. Tío Conejo le dijo **antonce** “**mejol** te digo **onde** hay porque allá se quedó un buen **peazo**”. .. y le señalaba la media luna que se veía en el fondo del río y le dijo: **Tas** viendo el **peazo** que le quité? Todavía queda **maj**.. ¡mira! Tío Tigre, muy ansioso, le dice: Y cómo **jago** yo pa llegar **hajta** el fondo del río? El conejito le **contejto**: muy fácil Tío Tigre ... Yo te amarro **ejte** peñón en la **ejparda** bien juerte con un bejuco y tú te **tiraj**; el peso de la peña, te lleva **hajta** el fondo .. Buenoo, la cosa **jue** que Tío Conejo le amarró la piedra a Tío Tigre y le dijo: Tío Tigre, cuando yo cuente **hajta tre**, tú te **tiraj** ... Va!.. A la una, a **laj doj** .. y a **laj tre!** Y Tío Tigre se jundió. ... Y tío Conejo le gritaba: **adioj**, Tío Tigre!...

16.-

Informante: Amanda Villarreal de Ariza.

Un día **taba** Tío Conejo muy **apenao** cortando bejuco y **antonce** llegó Tío Tigre y lo sorprendió. Anjá, Tío Conejo, le dijo: así es que yo te quería **agarra** . . de lo más **descuidao** Si tú supieras lo que estoy haciendo no me dijeras eso, le respondió Tío Conejo. Y qué **taj jaciendo** le respondió Tío Tigre. Cortando bejuco porque va a **venni** un vendaval bien **juerte** y se va **llevá** a todo e! que anda por ahí suelto. . . Yo estoy cortando estos **bejuco pa** amárrame

de un palo hasta que pase el vendaval y no me lleve, le dijo Tío Conejo. . . **Antonce** Tío Tigre, **asustao**, respondió: ¡ay!, Tío Conejo, yo no quiero que ese vendaval me lleve; amárrame tú a mí primero. . .

Bueno, **antonce** vino Tío Conejo y lo amarró bien duro a un palo, con **los bejuco** y le preguntaba: ¿**Tai** bien **amarrao**, Tío Tigre? Sí, le decía Tío Tigre . . **Entonce** vino Tío Conejo y le prendió fuego a un poco de hojas y ramas secas y chamuscó todo a Tío Tigre y se fue **juyendo**.

17.-

Informante: Isaac Villarreal, Coclé.

Dice que un día Tío Conejo aguaitando a un elefante que se había **fugao** de un circo y se había muerto, cuando llegó en eso Tío Tigre y le dice: Anjá Tío Conejo, así escomo quería agarrarte! Si tu supieras lo que voy a hacer no me dijeras eso, le dijo Tío Conejo. ¿Pa onde vai, le dijo Tío Tigre y el conejito habilidoso le contestó: Me voy a mete dentro de este elefante que dicen que se tragó un montón de joyas y un tesoro y por eso se murió y como yo quiero sé rico, le voy a saca ese tesoro de la barriga:

Ay, Tío Conejo, dice Tío Tigre, yo también quiero sé rico; también voy contigo.

Bueno, pue, vente conmigo y vamo a entra, le contestó el conejo ..

BuenoOj la cosa *é* que cuando entraron en el elefante, todo **taba escurito** y el conejo le "jugó la pacheca" al tigre que no veía **naíta**. Como el conejo era más chiquito, se escondió en la vejiga del elefante y el tigre se quedó en la barriga. En eso llegaron **unos hombre**; eran el dueño del animal y el veterinario que quería **sabé** de qué se había muerto el elefante. La cosa fue que lo rajaron y le sacaron **las tripa** y la vejiga y la tiraron al río. Al rato el conejito salió todo empapao diciéndole a **los hombre**: Ustedes no ven ese bulto que tiene en la panza: ¿pues **delen** duro con un leño que ahí es donde está la vaina que mató al animal; y **los hombre** empezaron a dale palo al bulto que estaba en la panza y al que le pegaban era al Tío Tigre. El conejo muerto de risa les gritaba: delen, delen duro ... más duro!

Informante: Víctor Rojas, 36 años, Coclé, 1976.

Una **vej** **taba tñu Lagagto** con **ganaj** de **cómese** a **tñu** Conejo y no jallaba que **jacé** .. Y le ponía **toa clase** de **trampa** a tñu Conejo y **na**; no caía! Viene un día y se **acojtó** en el suelo **teseíto** como un **muetto** en **too** el camino por **onde** pasaba el conejo. Se puso ahí **pa** que el conejo creyera que él **taba muetto** y se parara **cecquita pa cógelo** y **cómeselo**.

Bueno, **pue**, el conejo **allegó**; y se quedó viendo al **lagagto** que **ejtaba costao** y teso. Y se le quedaba mirando y mirando, pero **enmaliciando** dijo **pa ve** qué **jacía** el **lagagto**: "jumm, yo he **vijto** que **loj muetto** se peen"... **Antonce** cuando el **lagagto** lo oyó, soltó un **follao** pero bien

sonao .. Uool dijo tiu Conejo, **ejto no ta muetto na**, carajo! y se jue **juyendo pal monte** y el **lagagto** se quedó con **lajj gana** ..

19.-

Informante: Marcelino Peñuela, 85 años.- Taboga, Panamá.

Dicen que estaba Tío Conejo en un cerro con un montón de piedras bien grandotas. **Taba** pintándolas con unas manchas blancas. Ah! pero él las tenía atajadas con una sogá bien larga que pasaba de un lado al otro del camino. En eso llegó Tío Tigre y le pregunta: Oye, Tío Conejo y tú que haces allí arriba. Era que como Tío Tigre estaba tan **lejo**, no veía bien qué era lo que el conejo **taba** haciendo. **Antonce** el Conejo le dice: Son unas **vacaj negraj** con blanco que estoy marcando pa llévalas a vendé .. ¿Tú quieres **ayúdame**? Yo te doy de la plata que me pagan.

— Bueno, **pue**, dime lo que tengo que **hacé**. Y el conejo le contesta: Yo voy a **soltá estas vaca** y cuando yo corte esta sogá tú te paras en **mitá** del camino y abres las mano y las desvías **pal corral** pa que no se pierdan.

— **Ta** bien, dice Tío Tigre y va y se para con **las mano abierta** en toda la bajada del cerro y le grita al Tío Conejo: Ya suéltalas que yo las atajo acá abajo. Entonces vino Tío Conejo y cortó la sogá que estaba aguantando **las piedra** y las dejó rodar... Cuando Tío Tigre se dio cuenta de que **eran piedra** y no vacas, no pudo ni **corré** y **las piedra** lo apachurraron too...

20.-

Informanta Adelaida Fernández 70 años Coclé.

Dice que una **vej ejtaba** Tío Conejo metió en una **borsa** de cuero, de **esaj** que ponen a **loj caballo**. Gueno, la cosa **ej** que el hombre llevaba siempre el cuero lleno de **rapadura** y queso **pa vendé**; y siempre encontraba que había **menoj** de laj que había **puejto**... Era que Tío Conejo se **laj comía toa** .. **Gueno, pa** no **cansalaj**, un día vino el hombre y lo agarró ... Así que **erej** tú el que se **jarta** la **rajpadura** y el queso, no? **Antonce** vino el hombre y lo metió en un saco y le amarró la boca al saco y se **jue** en **bujca** de gente pa que le ayudaran a **matalo** y dejó al conejo ahí.

Antonce el conejito se puso **dijque** a llora y en eso llegó Tío Tigre y le dice: Oye, Tío Conejo por qué **tai** llorando y le dice Tío Conejo: **ej** que quieren que me case con la hija del Rey, **hombee** y no quiero . . ¿**querei ponete** en mi lugar?

— Sí, como noo, Tío Conejo. . Y sin **má**, Tío Tigre **der gujto** se zampó en er saco y salió Tío Conejo.

Cuando llegó la gente con el hombre a **matalo**, le **dentraron** a palo a Tío Tigre por pendejo.

21.-

Informante: Maximiana García, Tres Quebradas, 1930.

Estaba Tío Conejo comiendo queso y panela a la sombra de un árbol, cuando llegó Tía Zorra. .

- Hombre Tío Conejo qué comei con tanto gujto ..
- Ay Tía Zorra, la cosa maj sabrosa del mundo - -... ¿Querei proba?
- Dame, pue . .

Tío Conejo partió un pedacito y le dijo: **veráj** que **vaj** a queré **maj**. .. Cuando tía Zorra lo probó lo halló tan sabroso que quiso sabe cómo lo había conseguido Tío Conejo y entonces él le dijo: **Mirá** por **ejte** camino pasan **muchoj vendedore** de **rapadura** y queso que van **pal** pueblo . . Así que yo me enterré y dejé la punta de mi dedo grande **ajuera** . . El primer hombre que pasó **trompezó** con mi dedo y se cayó y **entonce** yo salí y me aproveché pa coge **ejtaj que vei** . . porque se le regaron **toíta** .. si tú **querei**, te entierro y no **tenei** que **ejperá** mucho . . Bueno, pue, dijo la Zorra .. **¡entérrame!** El conejo no se lo dejó **repetí** y enterró la zorra dejándole el dedo grande bien afuera ... ysalió juyendo .. En eso pasó un caminante y **trompezó** con el dedo de la zorra y dijo: maldito tronco . .ahora **verei** . . y sacó una cutacha y le arrancó el dedo a la Zorra que se estremeció **toa** y salió dando grito insultando al Tío Conejo ...

22.-

Informante: Ceferina Martínez, Agua Buena, Los Santos, 1935.

Tío Tigre hacía días que estaba buscando a Tío Conejo **pa coméselo** porque le debía muchas y ya no aguantaba más. Entonces dispuso **hacese** el muerto y llamó a los demás animales para que lo ayudaran en la treta ... y **hicieran** ver que lo estaban velando . . . Acomodaron a Tío Tigre en la cama, le pusieron las velas y el Santo Cristo a la cabecera y empezó la **llorimba** .. . ¡Ay que se murió Tío Tigre, pobrecito . . tan bueno que era ... ¡Aaay! que por aqu í que por allá . . Bueno, pues . . en eso pasó el conejo y se acercó a ver quien era el muerto y se acerca a la cama y empieza él también a llorá, y de pronto se calla y le dice a la concurrencia: oigan, toavía no se ha peío? No, le contestaron . . y él entonces dijo: Ay, Dios mío, cómo va a ser.. Pobre Tío Tigre ... ustedes no lo saben? Muerto que no se pee el Diablo se lo lleva . . Y en seguida Tío Tigre dejó escapar una verdadera explosión que cuando se fue el **jedor** ya Tío Conejo había **desaparecido** desde cuándo...!

23.-

Informante: Encarnación Chanis, Coclé 68 años

Gueno dicen que una **vej taba** Tía Zorra llora que llora en un **caminitu** y **antonce** pasó Tío Conejo y le pregunta: Tía Zorra, por qué llora? y le dice Tía Zorra: **Jai, Tiu** Conejo, **ej** que se **men peddió mij tre zurrítu** y no **loj jallo po** ningún **lao**, le digo! Y le dice **Tiu** Conejo: **güeno**, tía Zorra yo me voy a **di por ejte** camino y si **loj jallo**, le aviso, pue.. **Graciaz tiu** Conejo. **Antonce** el conejo se **jue** por el camino, iba andando y andando y se encontró con **unoj zurrítu flaquitu** y **feu** y se **jue pa trá a avisale a tía Zorra** lo que había **vijtu**. Oiga Tía Zorra le dijo: ¿Cómo son **sus zurrítu** . . Y tía Zorra le dijo hombee, mire, son **tre jermosu** y **galanuj** . . ¿por qué lo pregunta . . **ej** que **loj** vio **ujté**? El conejo le dice: **hombee**, la **verdá ej** que vi **unoj zurrítu murruñosu** . . no eran **bonitu** ni **gordu** .. eran **flacu** y **feuj** .. **Güeno pue**, dice tía Zorra, **vamo a ve** que **jue** lo que **ujté** vio .. quién quita que sean **loj mejmoj miuj** . . La cosa **ej** que cuando llegaron a **onde taban loj zurrítu flaquitu y feu**, la zorra corrió a **abrazajloj** ... Y dice Tío Conejo: Tía Zorra no sea **embujtera**, **ujté** me dijo que su **zurrítu** eran **gordo** y **bunitu** y **ejtoj** son **feu** .. **Antonce** le dice la Zorra **Jombee**, Tío Conejo, **pa** ninguna **mama jay jijo feu** . .

24.-

Dicen que una **vej tío** Conejo se comía **toaj laj sandíaj** que tenía sembrá un señor. La cosa **ej** que un día el hombre dice: ¡Joo! lo que **ej ejte** bicho que se come **mij sandíaj** lo tengo que agarra. **Gueno, pue**, vino el hombre y puso un muñeco de goma de olivo y en **laj mano** le puso la sandía **maj bonita**. Cuando el conejo vino **dijque** a **comé** sandía y se encontró con el muñeco, le dice: Así **ej** que **erej** tú el que va **dejame** sin **comé** sandía, no? . . Y te cogiste la mejor, no? **Espérate así** . . y le metió un tremendo puñetazo y se quedó **pegao** de una patita. Suéltame, le dijo, porque si no, te doy otro puñete y páal le pegó con la otra y también se quedó **pegao** de esa pata. Y **antonce desesperao**, le pegó con **laj otra**. La vaina, compa, **ej** que el diablo del bicho quedó con las cuatro **pata pegá**. Cuando el dueño de la casa llegó, lo cogió y lo metió en un saco y lo amarró bien **amarrao** y le dijo al hijo que iba con él: **Cogé** y dile a tu **mama** que me **jaga ejte** conejo asao con **arró** y **frijole** que a la **talde** voy **pallá** a **comel**.. El muchacho se llevó el saco con tío conejo adentro y cuando iba por el camino, tío Conejo le dijo: oye, te acuerdas bien de lo que te dijo tu **tata**? Sí le dijo el muchacho; que lo asen a **ujté** y se lo coman con **arró** y **frijole**. Por eso **ej** que **loj papa lej** pegan a **loj muchacho** . . nunca ponen cuidao, dijo Tío Conejo. Tu papa dijo que me asaran un pollo a mí y que le dejen **arró** y **frijole** . . . Pon **cuidado** y que no te vayan a pega, muchacho, por no decí como **ej** Buenoo, tanto dio que cuando llegaron a la casa el "pelaíto" dijo como quería el conejo. La señora asó el pollo, se lo dio al conejo y cuando se lo acabó de **come**, se fue **juyendo** ... **Antonce** cuando llegó el **Tata** por la **talde** dijo tráigame ese conejo **asao pa ve** como quedó.

¿Qué conejo! dijo la **mujel.. pa ti no ha,y ma que arro y frijole** así como **mandajte a decil ...**
¡Oiga hel hombre **pa emberracase, compadre . . . con el hijo y con la mujel y tuvo que comese**
el arró con frijole sólito y Tío Conejo, por Dios te salve!.

25.-

Tío Conejo se contró en un camino con el Totorrón y desde que se vieron, comenzaron a pelea; Qué tú eres tonto... que más tonto eres tú... Que tú crees que sabes mucho y que tú no sabes na. . .bueno pue, la cosa fue que en esa discusión sacaron que uno podía aguantá más hambre que el otro y terminaron por apostá sobre sus aguante. El Conejo apostaba que aguantaba más hambre que nadie y en eso, pue, señalaron el día de la apuesta y el lugar. Escogieron un palo, y el Totorrón estaría arriba en una horquetita y el conejo abajo en la pata el palo desde donde pudiera divisar al totorrón. El conejo la noche antes de la apuesta, se apretó de comida pa aguanta la vaina. Llegó, pue, el día y se acostó pata pa arriba pa no tené ni que levanta la cabeza. El Totorrón pegó un solo vuelo y se situó en su puesto. Y comenzó la cosa. Pasó el primer día y empezó el segundo y comenzó el Conejo a culitranqueá y ya fue que empezaron a núblasele los ojo y no podía má y viendo al Totorrón allí. . . Cuando ya empezaba el tercer día ya no podía más y se dijo. . . Ajo, no puede se que es Totorrón pueda más que yo. . . Yo tengo que gánamelo. . . Y él viendo desde abajo al Totorrón allí. . .

De pronto dijo: No sea pendejo hay que ve qué es lo que pasa allí...

En eso pasó Tía Zorra y le dice; Tío Conejo, qué es lo que a usted le pasa que lo veo muy flaco, nervioso y pálido.

— Es que hice una apuesta con el Totorrón pa ve quién aguantaba más hambre y ya tengo tres días y me estoy muriendo y él allí...

La Zorra mira hacia arriba y le dice Ay Tío Conejo ya hubo quien lo fregara. . . El Totorrón no está allí... Lo que usted está viendo es la muda que dejó.

26.

Informante: Marcelino Peñuela 85 años Taboga. 1.974

Esta vez. Tío Conejo había cogido por costumbre comerse las legumbres que sembraba un señor hasta que un día el dueño de la huerta lo sorprendió, lo amarró y se fue a buscar un leño para, matarlo. La cosa es que dejó a Tío Conejo amarrao a un palo. El Conejo entonces se puso a llorar y llora y llora y llora que llora, hasta que pasó por ahí Tío Tigre y le dice: Hombee, Tío Conejo. . . por qué estás llorando amarrado allí que hasta da lástima... Entonce el conejito le dijo: Es que me invitaron a un banquete en la casa del Rey y yo no quiero comer tanta cosa que dan allí porque me voy a enfermá... Y tú sabes que al Rey no se le

puede decir que no . . . Bueno dice Tío Tigre: Yo me voy a poner en tu lugar; te voy a soítá y tú me amarras a mí... Y así fue. Cuando el hombre regresó con la estaca encontró a Tío Tigre y dice Ajo! qué conejo más vivo. . . se volvió Tigre pa salvase pero ahora verá y la emprendió a estacazos contra el Tigre hasta que lo dejó muerto...

27.-

Dice que una vez Tío Conejo se comía toaj laj sandía del Rey. La cosa ej que un día que el Rey partió una sandía en la mesa y sólo salieron cagarrutaj de Conejo, se puso muy bravo y dijo que a ése que se comía el sandiyal había que mávalo.

Los trabajadores de la huerta del Rey hicieron un muñeco del tamaño de un hombre, lo embarraron too de **cola** y lo pusieron en la puerta de la huerta con la mejor y maj grande sandía que ahí había, en las mano. En eso llegó Tío Conejo muy piruetero y le dice: Oye, qué tai jaciendo. . . Dame esa sandía que ej la que vengo a bujcá. Por supuesto el muñeco no le contejtó... qué le iba a contejtá... El conejo se puso bravo y le dice: ¿No me quieres contejtá, no? Puej ahora verei que me vaj a da la sandía.. .Y le metió tremendo puñetazo y quedo pegao de esa mano.. Furioso, le dio con la otra, y también quedó pegao. Ya un poco asustado y bravo, le metió con laj de atrás y también quedó pegao. Entonce se vio inútil de las cuatro pata y por trata de despegase en alguna forma afirmó la barriga y también quedó pegao de allí. Cuando se vido asina, pego a llora y en eso pasa Tía Zorra y le dice: Tío Conejo, qué le pasa. . . ¿por qué esoj grito... Y tío Conejo le dice: Mire cómo me tiene... de otro modo no hubiera podido hace lo que quieren haceme. . .Y qué es lo que quieren hacele Tío Conejo? Ah, pue, que la hija del Rey se ha enamorado de mí y quiere casase conmigo y yo no quiero ... Y el Rey le ha dicho que hoy la casa de tooj modo con quien encuentre y mire pue me han puejto así pa que me case con ella de tooj modo . . . Pues yo sí me casaría. . . Así que si querei, te despego y me pego yo. .. Bueno pue, hacejlo porque yo me voy a casa con mi conejita...

Bueno, vino la Zorra lo despegó y se pegó ella y el conejo se fue juyendo . . . Cuando la zorra acordó vinieron loj empleadój del Rey con los machete y la volvieron chanfaina...

28.-

Informante: Maximina García 1928

Tío Mono entró de ayudante en el taller de Tío Conejo que se había metido a zapatero y ya tenía fama por toda la población de ser el mejor de la región. El oficio de Tío Mono era el de anunciarle los clientes que llegaban en busca de esos servicios. Así al empezar ese día. Tío Mono gritó: Tío Conejo, Tía Cucaracha pregunta si ella puede entrar. Dile que sí. .

— Entre, tía Cucaracha. . . Tía Cucaracha entró y dijo: Vengo a que me haga unos

zapatos. . . Como no, dijo Tío Conejo, venga pa tómale las medida pero le advierto que no se los haré si no me paga por adelantao. Tía Cucaracha le pagó y entonces él le tomó las medida. En eso el Tío Mono gritó: Tío Conejo, Tía gallina a la vista. . . pregunta si puede entrar. . .La cucaracha al oír esto se asustó muchísimo y le dijo: Ay Tío Conejo, sálveme.. Ella es mi enemiga y no me dejará ni salir. ¡Escóndame. . . No tenga cuidado, señora, escóndase allí. . . Y le señalaba una cueva que estaba en el fondo del cuarto . . La cucaracha corrió rápidamente y se escondió. En eso entro la gallina y le dijo: Tío Conejo, vengo a que me haga unos zapato..

— Con mucho gusto, Tía Gallina, pero le advierto que no los haré, si no me paga por adelantado. La gallina pagó lo que le pidió y el Conejo empezó a tomar las medidas. No había acabado de tomarlas, cuando el Tío Mono gritó:

— Tío Conejo, dice Tía Zorra que si puede entrar!

Ay, Tío Conejo, dijo Tía Gallina, sálveme, que ella es mi enemiga y no me dejará ni salir... Escóndame en algún lado porque ni veo otra puerta que pueda usar.. .

— No tenga cuidao, señora, escóndase allí. . Y le señalaba la misma cueva que le había señalado a la Cucaracha. La gallina corrió rápidamente y se escondió en la cueva. Naturalmente, apenas vio a la cucaracha, se la comió. En seguida se oyó la voz de la zorra. Tío Conejo, vengo a que me haga unos zapatos. . .

— Como no, Tía Zorra, pero quiero advertirle que no se los haré si no me paga por adelantado. Tía Zorra le pagó lo que él pidió y Tío Conejo empezó a tomar las medidas. No había acabado de tomarlas cuando el Mono gritó: Tío Conejo, allá viene el hombre que seguro que viene a que le haga zapatos... La Zorra se asustó muchísimo y le dijo a Tío Conejo sálveme, Tío Conejo, que el hombre es mi enemigo y no me dejará salir de aquí... Escóndeme en algún lado porque ni veo otra puerta que yo pueda usar.. .

— No tenga cuidao Tía Zorra, escóndase allí. . .Y le señaló la cueva donde estaba la gallina. . .La zorra corrió y se tiró dentro de la cueva y se comió la gallina... Mientras, el Conejo con la plata que había recogido salió huyendo con el mono y cuando el hombre llegó al taller del Conejo se encontró con la Zorra que pensaba nuir y la mató. . . Tío Conejo, veía las cosas desde lejos, feliz, cargado de plata y a salvo.

29.-

Informante: Seferina García, Los Santos.

Tío Grillo estaba escondido debajo de una boñiga de vaca cuando pasó Tío Tigre y puso su pata encima de la boñiga por lo que Tío Grillo estuvo a punto de morir aplastado. Se puso furioso y gritaba a más y mejor insultando a tío Tigre y lo desafió a pelear.. Tío Tigre empezó a burlarse de él pensando en que bicho tan pequeño se atrevía a desafiarlo. . La cosa fue que la pelea y los insultos llegaron a tanto que quedaron en que habría una guerra entre los amigos de Tío Tigre y lo de Tío Grillo y Tío Tigre le dijo: Ten tu ejército preparao para

el domingo. Nos encontraremos en los llanos de Santa María. El tigre se fue a buscar a sus amigos y formó un ejército con elefantes, panteras, leones, leopardos, hienas y toda la familia tigre . . Por su parte el grillo se fue a buscar su ejército y reunió las avispas, las abejas, los tábanos, las corregente, las bebeagua, las mulatas y organizó su forma de ataque. Ellas se encerrarían en un montón de tulitas que puso en fila por todo el llano, frente al lugar en que se colocarían los ejércitos del tigre. Buscó al mono y le dio una corneta para que desde lo alto de un palo tocara la orden de combate . .

Llegó el domingo y cuando los elefantes y tigres, leopardos y panteras vieron ese montón de tulitas se echaron a reír de la ocurrencia del grillo ... El elefante decía: Con una sola pata mía tengo pa aplasté todas esas tulitas y no queda ni un solo grillo . .

Sonó la corneta del mono y se lanzaron al ataque . . . pero al mismo tiempo que avanzaban las fieras salieron las moscas picadoras y se formó tremendo tamborito . . . Los elefantes se revolcaban y se daban golpes con sus mismas orejas . . . Las panteras huían y los leopardos rugían ... las moscas los picaban a todos a más y mejor y en poco tiempo no quedó una sola fiera por esos contornos huyéndole al ejército del grillo que los ganó en toda la línea.

30.-

Tío Conejo se encontró con Tío Sapo y se enfrascaron los dos en una gran discusión **sobre** quién corría más y la discusión terminó en reto para hacer una carrera que determinó Tío Conejo y que se realizaría en domingo. Tío Sapo aceptó todas las reglas del encuentro impuestas por Tío Conejo y se fue a esperar el dichoso domingo pero no sin antes haber visitado a sus amigos con quienes concertó un trato. Buscó a los que más se parecían a él y les ofreció repartir el dinero que ganaría en la apuesta si aceptaban ser distribuidos a lo largo del camino en que se había de realizar la carrera. Así que le designó a cada uno su puesto. . . Llegó el momento de la carrera y Tío Conejo esperaba impaciente en el punto de la partida y cuando llegó Tío Sapo no demoraron casi nada para que se diera la orden de partida. Se dio pues la orden de partir y el conejo salió disparado como una flecha. El sapo sólo dio un tremendo salto y se quedó a orillas del camino descansando a la sombra mientras el conejo se desbarataba corriendo. Cuando ya habían pasado unos minutos de carrera, Tío Conejo grita: Tío Morrocoy a dónde voy y el Sapo que estaba designado en ese lugar contesta: Alante voy. . . Cuando Tío Conejo oyó eso hizo un gran esfuerzo y siguió desaforada carrera. Se sentía extenuado, agotado pero sacaba fuerzas para seguir adelante y poco después vuelve a preguntar: Tío Morrocoy, a dónde voy.. . y el sapo que estaba en el puesto siguiente contestó: Alante voy ... Tío Conejo estaba espantado ... no podía creerlo y se dispuso a hacer el último esfuerzo y al fin llegó a la meta y grita: ¡Tío Morrocoy! y le contesta el sapo que estaba asignado a la meta: ¡Aquí estoy!. Y Tío Conejo perdió la carrera con el sapo...

31.-

Dicen que una ve taban tío Conejo y Tío Tigre postando a ve quién pegaba más duro. Antonce, bueno, el que aguantaba maj golpe, ése ganaba la apuesta. Todos los día uno iba a visitar al otro y aprovechaba pa dale un golpe con un garrote al otro. Viene y se sortearon a vé a quien le tocaba pégale primero al otro. A tío Conejo le tocó, pue pégale al tigre primero.

Y llegó el día y fue tío Conejo a la casa de tío Tigre y lo llamó afuera y cuando el tigre se asomó, le metió tremendo garrotazo.

Al día siguiente venía tío Tigre to emparchao a la casa de tío Conejo y lo llamó dejde afuera: —Tío Conejo, véngase a tomar una tacita de café. Entonce Tío Conejo mandó a tío Venao que taba visitándolo en ese momento y le dijo: Tío Venao, búsqume ese café por favor . . Y na ma hizo tío Venao asomase cuando tío Tigre, sin fijase le dio un buen garrotazo. Al día siguiente fue tío Conejo y le dio su garrotazo al tigre que se quedó pensando cómo era que el Conejo no tenía ningún chichón y que por cierto él le había dado duro...

Al otro día venía tío Tigre máj emparchao y vendao que nunca a pégale a tío Conejo y al llega le dijo: —Tío Conejo, venga a tomase esta tacita de café que le traigo. Entonce tío Conejo mandó a tío Chivo que lo taba visitando y le dijo: Ay, tío Chivo, búsqume esa tacita de café, por favor ... El chivo, de alelao, fue; y vino tío Tigre y le dio el garrotazo sin fijase que no era el conejo . . .

Esa noche fue tío Venao a preguntale a tío Tigre por qué lo había pegao y por el camino, se encontró también con el chivo. Buenoo, la cosa es que loj do le preguntaron al tigre: oiga, tío Tigre, por qué usted noj ha pegao tan por el gujto. . . ?

Ajoo, dijo Tío Tigre ahora como que entiendo lo que está pasando . . Es que tío Conejo hizo una apuejta conmigo a ve quién pegaba maj duro y él loj ejtaba poniendo a ujtede ... Con razón no tiene ni un solo rajpocito . . . Pero me laj va a pagá.

Al día siguiente le tocaba a tío Tigre. Iba too aporreao con muchoj parchej y vendaj, caminando dejpacito con unas muletas a pégale al conejo . . Cuando llegó a la entra de la casa, no llamó, se quedó callaíto y metió la mano por el hueco de la madriguera y le cogió la patita a Tío Conejo . . . Anjá . . . ¡Pendejo, dijo Tigre . . ! hasta que te agarré. Entonce el conejito ajtuto le grita dejde adentro: así, no, Tío Tigre suéltale la patita a mi mujer que ella no ejtá en el trato

— Ah! bueno!, sal tú, le contejtó Tío Tigre . . .

Bueno, suelta a mi mujer y yo salgo, dijo Tío Conejo . . . Buenoo, la cosa fue que el tigre le soltó la pata creyéndole el embujte y el conejito se fue juyendo ... El Tigre no le pudo jacé na . . . porque andaba too ejtrampao muleteando ! ...

CUENTOS NOVELESCOS

Poseemos también otro sector que vamos a clasificar como NOVELESCOS, donde ya entran seres humanos en combinación con seres extraños tales como diablos, brujas, viejos, gigantes, etc., tipo Blanca Flor (No. 35), Sopitas de Miel y Sopitas de Hiél (No. 34) que por cierto, al menos este último nos parece que no es más que el cuento de Hansel y Graetel injertado en Panamá, y los cuentos que tienen claro acento oriental entre los cuales tenemos nosotros también uno que puede considerarse variante del antiquísimo Hombre de Pez, al que Aurelio Espinosa, eminente estudioso de estos temas, ubica en el grupo de los de origen oriental, pues según se pensaba al principio, era de origen africano, pero después se comprobó que era hindú, ya que en la India se han encontrado numerosas versiones que están contando con 2.000 años. Traemos a colación esto para confirmar la teoría de los traslados al sufrir las presiones de la comunidad. Entre nosotros, este cuento, por sí y ante sí, se ha trasladado de su sector de origen en el que intervienen seres humanos solamente, al grupo de la serie de Tío Conejo. No hay más que recordar al muñeco de pez que el Rey pone en su huerto para atrapar al que le roba las sandías (No. 27).

Como algo curioso también en esta línea de los traslados y como integrante también de este grupo oriental, tenemos el cuento de las DOCE PALABRAS RETORNADAS, cuyo origen parece más lejano que el del anterior, ya que su acento de magia pareciera confirmar la tesis que cree que los cuentos son la prolongación de los Mitos primitivos, solares, lunares, etc., según fuere el astro o el fenómeno natural al cual estaba asimilado el héroe. Los cuales en el curso de los años, habiendo pasado por diversas formas culturales ya fueran éstas religiosas, mágicas, supersticiosas, han llegado a la conformación que hoy le apreciamos. Por supuesto, entre nosotros por su acento de magia que parece haber persistido a través del tiempo, ha llegado a escaparse del sector Cuento que corre por España y muchos países de América, para ingresar al mundo de los RESGUARDOS, en el sector mágico-religioso. Este cuento popular es en Panamá la Oración de las 13 palabras.

CUENTOS CON PERSONAJES HUMANOS Y ELEMENTOS SOBRENATURALES

32.-

Pedro siempre discutía con el Diablo que él lo iba a ganar cuantas veces él quisiera, la apuesta que concertaran. Una vez se encontraron en un **jolgorio**. Pedro había tomado mucho y en la borrachera que cogió, empezó a gritar que él era más que el diablo y que ojalá saliera para que viera cómo él se lo ganaba. No había acabado de decirlo cuando se apareció un hombre que le dijo: 'Miré, compa, vengo a buscalo pa que apostemo sobre lo que usted quiera y verá que soy yo el que lo gana. . . Bueno, empezaron por jugar el cacho

y Pedro se lo ganó varias veces y entonces el hombre viendo que no podía con él, dijo: mire, yo soy el Diablo que usted tanto nombra. . Vamos a ver si jacemo una “**media**”. . Allá hay un terreno que podemos sembrar y ganar mucha plata. . Entonces Pedro aceptó y le dice: Bueno, qué parte de los sembríos quiere coger para ti. . Y el Diablo le dijo que él cogía lo que estaba sobre la tierra y Pedro dijo: está bien; a mí me tocará lo que está debajo de ella, y se fueron. Bueno cuando llegó el tiempo, Pedro sembró todo el campo en yuca y cuando llegó la hora de cosecha, el diablo tuvo que coger las hojas y Pedro se armó con el yucal y se llenó de plata. El Diablo se fregó, pero él quería desquitarse y le dijo a Pedro: Volvamos otra vez a hacer la “media” y tú vas a coger lo de arriba y yo, lo de abajo. Pedro aceptó, pero esta vez sembró **frijole de palo** y el diablo cosechó raíces y Pedro los frijoles. Volvió Pedro a ganarle al diablo y hasta que éste explotó de rabia...

33.-

Un hombre estaba cansado de ser pobre y cargado de hijos que no tenía con qué mantenerlos. Entonces dispuso irse a verse con el diablo para que lo enriqueciera. Lo encontró en una montaña adentro y concertaron que el hombre recibiría muchas riquezas, pero que a los quince años se iría con el diablo. Así fue. El hombre se volvió riquísimo y educó a los hijos y vivía muy bien. Bueno, pasaron los días y ya se estaba cumpliendo el plazo y el hombre preocupado. La mujer se dio cuenta y empezó a preguntarle lo que le pasaba y el hombre no quería decirle hasta que al fin se lo contó y ella le dijo: ¿Y eso es lo que a ti te preocupa? ¡No, hombre! .. Déjame a mí...

La mujer era **pele dura** y cuando llegó el día, ella fue la que le abrió la puerta al diablo cuando él llamó a la puerta y le dijo: “entre, señor Diablo, lo estaba esperando para que usted me haga un favor. . . usted que es tan poderoso. . . y cuando me lo haga, en seguida se puede llevar a mi marido. Como no, dijo el Diablo.. . apenas le haga lo que usted quiere, me lo llevaré. Bueno, dijo la mujer, recuerde lo que me ha dicho: que no se lo llevará hasta conseguirme lo que yo quiero. Sí, sí, dijo el Diablo. . . Así es. . . Bueno, ya que aceptó comencemos. . . Lo que yo quiero es que usted me estire este pelo hasta déjalo cholito. . . Y empezó el diablo a jalar hebra y jalar hebra de aquí allá y de allá paca y na. . . Cada pelo que jalaba, apenas lo soltaba volvía a tirabuzonearse de nuevo hasta que el Diablo se aburría y dijo: NO, carajo, quédese con el hombre que yo me voy...

34.-

SOPITAS DE MIEL Y SOPITAS DE MIEL

Este era un señor que tenía dos hijos. Hacía más de un año que su mujer había muerto. En ese lugar había una señora que quería mucho a los chiquillos y todos los días les daba

sopitas de miel. Un día los chiquillos le pidieron al papá que se casara con esa señora que era muy buena porque les daba sopitas de miel y muchos regalos. El papá les contestaba: Ay, hijitos! hoy son sopitas de miel y mañana serán de hiél. Pasó algún tiempo, y tanto dieron los muchachos, que el hombre, al fin, se casó con la mujer, pero entonces comenzó la mujer a cansarse de los hijos. . . Ya no los quiso y **cargó con** él, pa que se deshiciera de ellos y los llevara al bosque y los matara o los dejara allí. Al día siguiente el padre decidió llevar los hijos al monte pero después que estuvo allá le faltó valor pa matarlos y los dejó botados allí; pero como el varoncito era muy vivo, había llevado un montón de piedrecitas blancas y las había ido regando por todo el camino. Cuando vieron que el papá se había marchado, se sintieron muy tristes y empezaron a llorar; pero de pronto el niño dijo. Podemos regresarnos, hermanita. Yo regué piedras y siguiendo su trillo, llegaremos a la casa y así lo hicieron.

A la hora de la comida, el papá que estaba muy triste, a cada rato decía... Ay, mis hijos, si ellos estuvieran aquí les daría aunque sea este huesito que estoy comiendo. En ese mismo momento, ellos gritaron: Aquí estamos papá. . . El padre salió y los sentó a la mesa y comieron. . . La mujer no podía ocultar su enojo. . . Pasaron algunos días cuando volvió la mujer con la cantaleta de que se llevaran a los niños de allí porque eran muy pobres y no podían con la carga. . . Que él debía volverlos a llevar y así fue... Como al día siguiente, volvió a llevarlos y entonces los llevó más lejos y donde el monte estaba más espeso. El chiquillo esta vez no llevó piedras sino cenizas y por donde iba pasando él las iba regando pero sucedió que sopló un buen ventarrón y pa colmo de males también llovió y el aguacero arrastró hasta la última seña de cenizas. . . Cuando vieron eso, si que se pusieron a llorar... No sabían qué hacer y ya comenzaba a oscurecer.

Al varoncito se le ocurrió entonces treparse a un palo muy alto pa ver si veía algo y llegó a ver humo de una casita. El y su hermanita se fueron allá. Cuando estuvieron cerquita, oyeron al loro que decía: "Por el lado tuerto va" Y como allí había una vieja bruja, contestaba: "Ay, mis sisitos, déjame mis torrejitas. El chiquillo quiso ir a coger unas torrejitas y le dijo a su hermanita que lo esperara afuera, pero la chiquilla no quiso y se fué detrás del hermanito. Cuando el chiquillo metió la mano para sacar la torreja, el loro decía: Por el lado tuerto va. En seguida la chiquilla comenzó a reírse y la vieja los agarró y les dijo: ¡Ay mis sisitos! La vieja los metió en un cuarto para engordarlos y después comérselos. Todos los días la vieja les decía que le enseñaran los deditos, por una rendija, pero los chiquillos en vez de enseñarles el dedito le enseñaban un rabito de ratón que se habían encontrado. Un día se les perdió el rabito y la vieja les pidió que le enseñaran el dedito, pero entonces no les cabía por la rendija de gordos que estaban.

La vieja de una vez dijo: Ay, si ya están gordos!. . . Y los sacó— Al varón lo puso a cargar leña y a la niña a buscar agua. Los dos niños se fueron juntos; en eso, la niña vio una paloma y le dijo a su hermanito que se la cogiera para ella. En eso, la paloma le contestó: No me maten y les digo una cosa. Como ellos no le hicieron nada, ella les dijo:

Esa leña y esa agua es para la vieja comérselos a ustedes. Esa vieja les va a decir a ustedes que se trepen arriba a bailar, pero ustedes le deben contestar que no saben bailar, que baile ella primero. Así lo hicieron los chiquillos y la vieja se trepó a bailar, pero la paloma les dijo que le halaran la soga y la cortaran. Así lo hicieron y la vieja cayó al agua que estaba hirviendo. La paloma también les había dicho que de una teta que le cortaran le “saliría” una espada y de la otra, un perro al que le pusieron Fierabrá.

En ese mismo lugar había un castillo que decía: Irás y no volverás. El chiquillo dijo que él iba y volvía; así fue que se fue con su perro y su lanza; al entrar al castillo encontró una vieja bruja que le dijo: entra misisito. El niño entró y la vieja lo trepó en una torre alta donde tenía una trampa que el que la pisaba caía abajo en un hueco; al oír esto, el perro agarró a la vieja y la mordió toda hasta que el chiquillo acabó de matarla. En una tablilla había un líquido y lo derramó por todos los huesos que estaban en el hueco y de allí salió una cantidad de gente, y así se termina el cuento y el que no alza la pata se lo lleva el viento.

35.

BLANCAFLOR

Había una vez una familia rica que tenía un sólo hijo que se llamaba Juan. El muchacho era chingero y todos los días iba a chinguiar a donde los vecinos. El jugaba plata con diferentes personas de otras partes y a todos ganaba. Se regó su fama de chingero por todas partes y a todos ganaba, y esto fue a dar a oídos del diablo. Un día cuando estaba chingueando, llegó un hombre que venía con cuatro mulas cargadas con unos zurroneos llenos de plata. Jugó con Juan y éste le ganó; el hombre se fue a buscar más plata y en cinco veces trajo los zurroneos llenos de plata y todos los perdió. Ese era el Diablo que entonces le dijo a Juan: Vamos jugando la vida y Juan aceptó. Cuando estaba jugando, salió de que el Diablo se había ganado la vida de Juan y que éste tenía que irse con él. Al día siguiente muy de madrugada, salió JUAN pa la casa del Diablo. Cuando llegó le dieron su cuarto y su comida. Oír la mañana, muy de madrugada llamaron a Juan y el Diablo le dijo: Vete, Juan para el monte; tienes que derribar, socolar, quemar, sembrar y cosechar y traerme luego cuando vienes arroz ya macerao, cosa de que mañana se almuerce con arroz nuevo y si no lo haces, con tu delgado pescuezo, pagas.

Juan se quedó pensando: Tener que traer arroz nuevo para comer mañana. El se fue con su machete y hacha, dispuesto a que le trozaran el pescuezo porque era imposible que él hiciera todo eso en un día. Llegó al monte indicado y se quedó pensando y lo que pensó fue acostarse a dormir. El Diablo tenía mujer y tres hijas; la más chica era muy graciosa y se llamaba Blancaflor. El Diablo le dijo a Blancaflor: Mija, tienes que llevarle la comida al monte, al mediodía a ese mozo. Ella le contestó: está bien, papá y se fue a llevar

la comida. Cuando llegó lo encontró dormido y le preguntó: Juan, ya terminaste el trabajo. El le contestó: No, niña, yo no he hecho nada. ¿Cuándo cree usted que yo voy a terminar esa tarea?. Ella le dijo: Juan, come y ven, que te voy a espurgar. El muchacho comió y se acostó para que la niña lo espurgara; mientras ella estaba espurgando, se quedó dormido. Cuando despertó, vio el arroz ya macero y le preguntó: Niña, usted lo hizo? Ella le dijo: Sí, cállate la boca se fue.

Por la tardecita, apareció Juan con el arroz macero y se lo enseñó al Diablo. Este no le dijo nada. Y por la mañana, el Diablo despertó a Juan y le dijo: Hoy tienes que hacer una cadena de arena de cincuenta brazas de largo. El muchacho se acostó pensando en la cadena y por la mañana se paró y se fue; hizo lo mismo, se acostó a dormir. Al medio día fue la niña a dejar la comida; le dijo lo mismo y cuando el despertó, vio la cadena hecha y por la tarde se la llevo al diablo. Este le contestó: Juan, mañana va a ser el último para que quedes libre. El se puso contento y por la mañana la niña lo despertó y le dijo: Juan, hoy tienes que amansar un potro y cuatro machos. Aliñó un garrote bien grande y ella le dijo: Métele duro, porque el potro es mi papá, la macha mi mamá y las machas más nuevas, mis hermanas y por último, la machita soy yo.

El se aliñó de su garrote y se fue. Le metió palo hasta que tumbó el potro y la macha y las dos machas nuevas les pegó, pero poco y a la última ni siquiera la tocó. Cuando llegaron el potro y la macha a la casa, estaban todos golpeados. El diablo le dijo a Juan: Mañana te vas para tu casa; has cumplido bien, así que te vas. La muchacha dispuso irse juida con Juan y le dijo a Juan: A media noche te voy a llamar. Sí. Y dijo ella vas a ir a coger un caballo al potrero de mi papá. Así lo hizo; cogió uno de los caballos más flaquitos y se fueron; el caballo se llamaba pensamiento; corría bastante, pero había dejado el caballo volador que se llamaba Vuela más que el Viento. Antes de irse, ella aliñó ceniza, un pan de jabón y alfileres y echo una saliva en la puerta de la cocina, en la piedra de moler, en el rajadero de la leña, en la quebrá y por último en el fogón. Por la madrugada la Diabla despertó y llamó en seguida a Blancaflor. La saliva fue la contestó que dice: ¡Mamá!?. La Diabla le preguntó a dónde tai, hija? y la saliva contestó: abriendo la puerta de la cocina. Al poco rato volvió a decir: ¡Blancaflor!. . . —Mamá, estoy moliendo. Después cuando la volvieron a llamar, la saliva contestó: Toy buscando agua. Por último, a la diabla se le puso todo y preguntó: Blancaflor, dónde tai? y ella contestó: ien el fogón! Pero ya la saliva se iba secando y la voz ya contestó bajita y dice ella: ¡Ay si mi hija se está durmiendo en la piedra del fogón! Y corrió para allá y no vio nada. En seguida reventó de rabia con el marido. Viste, Marido? Se fue Blancaflor con Juan.

En seguida le dijo al marido que cogiera un caballo y se fuera a buscar a Blancaflor. El cogió el caballo y se fue, pero ni siquiera los vio y se regresó. Viste, mujer? Yo no los he visto por allí. En seguida salió la Diabla en el caballo Vuela más que el Viento, pisa a alcanzar a la hija y cuando iba cerca dijo la muchacha: Apúrate, Juan, que nos alcanza mi mama. Y cuando la Diabla iba llegando le echó la ceniza; en seguida se formó una tiniebla

que no se veía nada y con todo eso, ella pasó. Más adelante dijo la muchacha: Apúrate, Juan, que nos alcanza mi mamá y le echaron un pan de jabón. Todo se volvió una loma lisita. La vieja la subió, luchando y luchando hasta que la subió en ese caballo y cuando los iba alcanzando, le echaron los alfileres y se volvió un cañaveral y dio y dio la Diabla hasta que pasó. Por último ya, cuando los iba alcanzando, la muchacha dispuso volverse una sardina y el muchacho una piedra porque no tenía nada que echarle. Llegó la Diabla y se abajó del caballo y se puso con unas hojas a coger la sardina y vio que no pudo y se fue brava y le echó una maldición a la hija de que el muchacho la olvidara y que tenía que andar llorando para que él la recogiera. Así fue. Cuando la vieja se fue, ellos salieron y se fueron. Al llegar a las cercanías del pueblo, el muchacho le alquiló una casa y se fue a donde vivía la mamá para ver si quería que le llevara la muchacha. Llegó al pueblo y fue a su casa y le contó a sus padres lo que había sucedido y ellos dijeron que sí, que la llevara, que tendrían gusto en conocerla. Pero cuando iba de regreso, habían unas negras y comenzaron a silbarlo y él se quedó viendo quién era y vio las negras y en seguida se encantó y no tuvo por la muchacha. A los días la muchacha al verse sin el muchacho, se volvió una paloma y se fue para el pueblo. Cuando llegó fue a la casa de las negras y pasó y se metió en el cuarto donde dormía el muchacho. El muchacho despertó y salió afuera a lavarse, cuando se le paró la paloma en el hombro y le dijo: Turrututú, palomito, ¿No te acuerdas cuando yo te hice el trabajo del monte y de la cadena de arena? Le contestó el muchacho: Turrututú, palomita, yo no me acuerdo. Le dice ella: turrututú, palomito, no te acuerdas cuando mamá nos echó la maldición?. Le dice el muchacho: turrututú, palomita, yo no me acuerdo.. . Y por última vez le dice ella: turrututú, palomito no te acuerdas cuando me dejaste afuera del pueblo. . . Entonces contestó el: Sí palomita, ya me acuerdo. . . Entonces el muchacho se fue con ella y se volvió la niña tan bonita, que la suegra la adoró. Se casó el muchacho con Blancaflor y vivieron felices.

36.-

LA FLOR DE LILOLA

Había un señor que tenía tres hijos y el más chiquito se llamaba Manolín y éste era tan chico que cabía en la bota del papá. Una vez el rey se enfermó de la vista y no había quién lo curara y ese rey era el papá de estos muchachos. Cierta día un señor le dijo que había una flor que lo curaría y que era la flor de Lilolá y entonces el rey se interesó en mandarla a buscar con los hijos más grandes, porque eso era por una montaña. Entonces se fueron los dos hermanos más grandes; caminaron y caminaron hasta que al fin llegaron donde una señora que estaba dgrmiendo a un niño y le preguntaron si ella conocía la flor de Lilolá y ella les dijo que sí; entonces ellos le dijeron que ellos la querían tener y le contaron todo y ella les dijo: Yo sí les consigo la flor, pero ustedes me cuidan este niño mientras que

yo voy a buscarla y ellos le contestaron que no tenían hijo todavía y se fueron sin la flor. Pero a los días el rey hallaba que se había quedado los muchachos y entonces dijo Manolín el más chiquito: Papá yo voy a buscarlos y a buscar la flor. Yo no demoro. . . ¡Papá, yo voy! El papá no quería que fuera, pero al fin le dejó ir de tanto rogarle el muchachito y le dijo: Anda, hijo, con mucho cuidado y no demores. . . El muchachito, se fue. Al tiempo de estar caminando llegó a la misma casa que habían estado sus hermanos y le contó lo mismo a la señora y ella le dijo lo mismo a él, pero él le respondió con mucho gusto, señora, me quedaré con el niño, pero que le consiguiera la flor y así fue. El se quedó con el niño y ella se fue y le trajo la flor de Lilolá y le dijo: Anda y vete y dile a tus hermanos, si los topas y te preguntan si tú llevas la flor que no la tienes y métela en tus zapatos. Y Manolín lo hizo así; pero cuando se topó con sus hermanos, ellos le preguntaron si él había hallado la flor, él les dijo que no. Pero ellos le dijeron: Tú la tienes; dánosla. Y el muchacho no quiso porque él quería llegar con la flor para hacerle ver al papá que él era el que la había conseguido, pero no pudo, porque los hermanos mayores le quitaron las tres flores que él llevaba y lo mataron y lo enterraron y le pusieron una flor de Lilolá en la sepultura y le llevaron las otras dos al papá que se curó y pudo ver. Pero preguntaba por su hijo más chico y los hermanos grandes no decían nada, hasta que un día un señor que era Correo, pasó por la sepultura y la pisó y salió una voz que decía: No me pises, no me pises, que mis hermanos me mataron por la flor de Lilolá. Y el Correo que sabía el cuento, se fue y se lo dijo al Rey y el Rey fue y se paró encima de la sepultura y la sepultura le dijo: No me pises, no me pises padre mío, que mis hermanos me mataron por la flor de Lilolá. Y entonces el Rey puso al hermano más grande sobre la sepultura y la voz decía: No me pises, no me pises, hermano mío que tú fuiste el que me mataste por la flor de Lilolá y entonces puso al hermano menor y decía la voz: No me pises, no me pises, hermano mío que tú fuiste el que me enterraste por la flor de Lilolá. Y en seguida quedó el muchacho parado encima de la sepultura y el padre se enteró de lo que habían hecho los hermanos más grandes y los mandó a matar a los dos y se quedó con su esposa y su hijo menor.

37.-

EL PAJARO GRIFO

Este era un señor que tenía tres hijos. Al que más quería era al pequeño. En un país cerca de donde él vivía había un rey que tenía una hija que sufría de una enfermedad que sólo podía curarse con la manzana más roja que alguien le llevara. Esa noticia la pregonaron por todo el país y los hijos del señor lo supieron y llevaron sus manzana. Al pasar por un camino se encontraron con un enano que les pidió de comer y les preguntó para donde iban. El muchacho mayor respondió con mucha grosería diciéndole que a él no le interesaba a dónde iban y que lo que él llevaba allí eran piedras. El enano le respondió que en piedras se habían de convertir y que una gran paliza les daría. El muchacho entró

a la casa del rey y no logró conseguir nada y se regresó a su casa. Al segundo de los hijos le pasó lo mismo y entonces se fué el más chico. En el árbol de la casa sólo había una manzana. El papá no quería que él fuera pero al fin le dio el permiso y el muchacho emprendió el camino y también se encontró con el enano que le hizo las mismas preguntas que a sus hermanos y también le pidió que le dieran algo de comer. El joven le dio un pedazo de pan y le dijo que llevaba una manzana para ver si curaba la enfermedad que padecía la hija del rey. El enano le dijo que él le ayudaría a conseguir eso. Cuando llegó al palacio del rey le dio a la princesa la manzana y la niña se curó; pero el rey le dijo que para poder casarse con la niña tenía que conseguir la pluma del pájaro grifo, hacer un barco que navegara por mar, tierra y aire. De inmediato pensó que esto no lo conseguiría pero sin embargo se dedicó a construir el barco.

Un día que andaba por el bosque, se encontró con el enano que le había ofrecido ayuda y le preguntó qué hacía. El muchacho le dijo que una obra muy difícil y el enano le dijo que no se entristeciera que él solo la haría. Después de varios meses, logró llevar el barco a casa del rey para que cumpliera su palabra pues sabía que el rey había hecho eso para no casar la hija con él. Luego lo mandaron a buscar la pluma del pájaro grifo. Para llegar allí tenía que pasar por un inmenso río y el señor que remaba en la canoa tenía muchos años de estar haciendo eso. El señor le preguntó al muchacho que para dónde iba y él le contestó que iba en busca del pájaro grifo; el remador le dijo que lo pasaba con el compromiso de que le preguntara al pájaro dónde se encontraban las llaves del castillo que tenía un gran tesoro. El muchacho se comprometió a hacer la pregunta y lo pasaron y entonces llegó a un bosque donde estaba el pájaro pero en ese momento el pájaro no estaba allí sino una anciana que cuidaba al pájaro. La anciana le dijo que se fuera que allí vivía el pájaro grifo que tenía cabeza de pájaro y cuerpo de león, cubierto de vistosas plumas. El muchacho le respondió que él había venido allí para conseguir una de éstas y hacerle ciertas preguntas, además le pidió que lo escondiera donde el pájaro no lo encontrara. Ya era tardecuando llegó el pájaro; sintió un olor a gente y le preguntó a la vieja que quién había estado allí; ella le contestó que había sido un chico pero que ya se había ido. Cuando el pájaro se durmió la vieja llamó al muchacho para que cogiera la pluma. Cuando el joven le arranco la pluma el pájaro despertó preguntando quién lo había tocado; la vieja le dijo que era ella que lo había arrojado y le hizo la pregunta de dónde se encontraban las llaves del castillo y qué haría ese señor que remaba en el río, por el encanto. El pájaro dijo que las llaves se encontraban enterradas junto a la puerta del castillo y que lo que debía hacer el remador era que cuando pasaba alguien, le entregase los remos; el muchacho oyó las respuestas, le dio las gracias a la vieja y se fue. CUANDO el muchacho llegó al río el remador le preguntó por lo que le había dicho el pájaro grifo y él le dijo que se lo diría cuando lo pasara al otro lado y así cuando estuvo al otro lado le contó lo que el pájaro le había dicho y el tonto del remador cuando lo supo quiso ponerle los remos en las manos, pero ya el muchacho estaba fuera de su alcance. Entonces, se fue derecho al castillo y desenterró las llaves, cogió el tesoro y se fue con él para el palacio del rey y éste contentísimo con los tesoros quiso ir solo

al castillo para coger más y se fue al castillo pero cuando entró a la barca, el remador le puso los remos en las manos y quedó para siempre encantado en el río. La princesa se casó con el muchacho y fueron muy felices.

38.-

EL REY PAJARO AMOR

Había una vez una ciudad donde una serpiente se llevaba todos los días a una muchacha. Y ya no había en la ciudad más que una que era huérfana de madre y que tenía que desaparecer ese día. Pero ella se encomendó al alma de su mamá y al irse al llano donde llegaba la serpiente que era la que acababa con las niñas, oyó una voz que le decía: Hija, no tengas cuidado; esa serpiente es un príncipe encantado; ponte siete enaguas y verás. Ella se las puso y cuando llegó y la serpiente se le enredó entre las piernas, ella largó la primera enagua y la serpiente largó un cascabel y así hasta que ellas las largó todas y la serpiente siete cascabeles y al último quedó convertido en príncipe y le dijo: eres tú la única que me ha sacado del encanto y te pido que no digas este secreto; si lo dices no me volverás a ver. Al día siguiente la niña amaneció en el llano y la gente estaba emocionada porque la serpiente no se la había llevado y le preguntaban y le preguntaban y ella no quería decir; pero la mamá de la serpiente, es decir del príncipe encantado, le rogó tanto que la niña se vio obligada a decirle el secreto. La madre del príncipe entonces le quitó los siete cascabeles y los echó a la candela. Al rato se le apareció a la niña el príncipe encantado y le dijo: Anda ingrata, lo primero que te dije y lo primero que hiciste. Tres pares de zapatos de fierro has de gastar para volverme a ver y desapareció. La niña se puso a llorar y compró tres pares de zapatos de fierro y se fue camina que camina hasta que al fin llegó a la casa del viento y se encontró con la mamá y le dijo: señora, su hijo que sopla por toas las partes de la tierra no me dará cuenta de mi rey Pájaro Amor? y la señora le dijo: “escóndase aquí que cuando llegue, yo le voy a preguntar”. En eso llegó el Viento y dijo: “Fo, Fo, que me yede a carne humana”. No hijo, dijo la madre. . . es que aquí **tuvo** una niña que quería saber si tú sabías algo del Rey Pájaro Amor. . . y él le contestó: No sé nada de él. La niña se puso el otro par de zapatos para seguir su camino y la señora le regaló una totuma de oro. Y la niña se fue camina que camina, camina que camina y llegó a dónde la mamá del sol y le dijo: usté que es la mamá del sol que alumbrá toda la tierra pregúntele a su hijo si sabe algo del Rey Pájaro Amor y cuando llegó el sol y la mamá le preguntó. el sol dijo: No, no lo conozco. La niña entonces se puso el último par de zapatos y la mamá del sol le regaló una peñilla de oro. La niña salió camina que camina, camina que camina hasta que llegó donde un señor que cuidaba aves; a todas las aves del mundo y entonces ella le preguntó que él que cuidaba todas las aves del mundo si sabía algo del Rey Pájarino Amor y él le dijo: espere un momento y empezó a llamar con un pito a todas las aves y fueron ellas llegando. Ya sólo faltaba un cacicón que era el más grande de las aves. Al fin llegó y el señor le preguntó si sabía algo del Rey Pájarino Amor y él dijo: casualmente de sus bodas vengo. El hombre le

dijo que casualmente, la niña que estaba allí quería que la llevara allá. El Cacicón le dijo que él la llevaba que se agarrara de su pescuezo y ella montó y el Amo de las aves le regaló un par de zapatos de oro. Se fueron y llegaron a la ciudad donde se encontraba el Rey Pájarino Amor. Ella al día siguiente se fue a bañar y se puso a peinarse con la peinilla de oro y la empleada del Rey que la vio fue y se lo dijo a la esposa de Pájarino Amor. Señora usted es muy rica pero no tiene para peinarse con peinilla como la que le vi a esa niña. La reina entonces le dijo que le dijera a la niña que se la vendiera; pero cuando la empleada habló con la niña ésta le respondió que no la vendía por ninguna plata; que sólo la daba si la dejaban hablar unos minutos con el REY Pájarino Amor. La reina contestó que sí. Pero antes de que llegara la niña, la reina le dio al rey un café con una droga que le dejó dormido. La niña llegó y entró y encontró que al lado del rey había un enfermo pero ella se llegó a la cama del rey y le dijo: me dijiste que zapatos de fierro tenía que romper pa volverte a ver. Ya los rompí; pero el rey no le contestaba nada porque estaba dormido y la niña tuvo que salir. Al día siguiente la niña se fue a bañar con la totuma de oro y le pasó lo mismo; la empleada del rey la vio y le habló a la reina para que le comprara la totuma y ella le dijo que no la vendía por plata sino que la daba si la dejaban hablar con el rey. La reina le dijo que sí pero volvió a hacer lo mismo de darle el café con una sustancia que lo adormecía y la niña después de decirle que si no se acordaba de ella, tenía que salir; pero ese día cuando el rey despertó, el enfermo le dijo que no tomara el café que le daba la reina porque ella le echaba una cosa que lo adormecía y por eso no se había dado cuenta de que cada noche había llegado una niña que le decía: Ay Rey Pájarino Amor, me dijiste que zapatos de fierro había de romper para volverte a ver y ya los rompí; aquí estoy y ella lo besa y usted no se da cuenta. Ya sólo le faltaba a la niña llevar los zapatos de oro y cuando la empleada se los vio fue a contárselo a la reina que volvió a pedir que se los vendiera y ella le dijo que sí lo haría si ia dejaban hablar con el Rey Pájarino Amor. La reina le dio permiso y volvió a echarle la droga a la taza de café, pero como el rey estaba advertido por el enfermo no se la tomó sino que la botó por la ventana y se fue a su cuarto y se acostó y se hizo el dormido; cuando llegó la niña y la oyó despertó y se puso muy contento, la besó y la abrazó y cuando la reina los vio porque los estaba aguaitando, montó en cólera y se mató de rabia y la niña entonces se casó con el Rey Pájarino Amor y fueron muy felices.

39.-

LA RANITA ENCANTADA

Este era un rey de los tiempos de antes. Tenía tres hijos y cuando ellos estuvieron en edad de casarse les entregó a cada uno una flecha y les dijo que tiraran la flecha y a donde ella cayera tenían que casarse con la mujer casadera que allí viviera. El mayor tiró la suya y fue a caer en la casa de un hombre muy rico que tenía una hija casadera muy linda con quien se casó el muchacho; el segundo tiró la suya y fue a parar a la casa de un buen labrador que tenía una hija muy hermosa con quien se casó el segundo. El menor tiró su flecha y fue

a para a una laguna donde sólo había una ranita verde y aunque él y el rey se pusieron muy tristes, palabra era palabra, y el muchacho se casó con la ranita que tenía a pesar de ser ranita, los ojos verdes más lindos que él había visto. Al poco tiempo de esto se le vino un problema al rey. Se sentía muy enfermo y no sabía a quién dejarle el trono pues hallaba que cada uno de sus hijos era merecedor de ser rey y entonces no sabiendo por quién decidirse, los puso a prueba mandando hacer un pastel. La nuera que más bonito lo hiciera y más sabroso, sería la reina y su esposo el rey. Nombró jueces para que lo dijeran y el esposo de la ranita estaba triste porque no entendía cómo una ranita iba a hacer eso, pero la ranita le dijo que no se molestara que estaba segura de ganar. Encerraron a cada una en un cuarto y les dieron los mismos ingredientes a todas y empezaron a hacer el pastel. La ranita así que se vio sola se transformó en una bella princesa y comenzó a hacer el pastel que la llevaría al trono. Por la tarde todas presentaron su trabajo y los jueces convinieron en que el de la ranita era el mejor pero faltaba una segunda prueba. Debían asistir a una fiesta que daba el rey y la que los jueces consideraran que era la más bella, ésa ganaría. Entonces sí que se puso triste el príncipe porque quién iba a hallar que una ranita era más bella que una mujer. Ella no podría ganar pero cuando la ranita lo vio triste le dijo que no se preocupara; que se fuera para la fiesta y la esperara allá, que él la reconocería por los ojos. Entonces el príncipe se fue y cuando todo el mundo estaba en lo mejor de las fiestas, llegaron las esposas de sus hermanos y los presentes asombrados no sabían cuál de las dos escoger, tan bonitas estaban. . . Y el hijo menor del rey estaba al llorar pensando que si siquiera su ranita fuera una mujer. . . cuando de repente vieron llegar un carruaje y de él se apeó una mujer tan bonita como jamás se había visto que eclipsó a las otras. . . El se acercó a curiosear y ver a la bella desconocida y cuál no sería su sorpresa al ver que la mujer tenía los ojos hermosos de la ranita que a él siempre le había gustado y comprendió que ésa era su esposa. Tanto el rey como los jueces estuvieron de acuerdo en que ésa era la mejor y que por lo tanto el príncipe se había gando el trono.

40.-

LAS TRES TORONJAS

Había una viejita que todos los días iba a pedirle limosna al rey pero un día el rey se aburrió y cuando la viejita fue a pedirle la limosna le echó una bacinilla de orines. La viejita de disgustó y le dijo que por su mala acción no le iba a dar el regalo que le traía y que si lo quería tenía que irlo a buscar a su casa. El mandó días después a su hijo a casa de la viejita que le entregó tres toronjas con la advertencia de que no las partiera sino en lugares donde hubiera agua. El muchacho prometió hacerlo pero no aguantó la curiosidad y abrió una toronja donde no había nada de agua y le salió una niña muy bonita que le dijo: dame agua y como él no pudo dársela murió en seguida. Entonces él siguió su camino y sintió sed y pensó' que si bebía el jugo de una de las toronjas se le calmaría y entonces abrió la otra y una niña más linda que la primera salió pidiendo agua y como no pudo dársela, también murió. Viendo lo que había pasado, no se atrevió a abrir la otra hasta que no encontró río y cuando

llegó al río abrió la tercera y salió una tercera niña más bella que las otras dos y cuando pidió agua él se la dio y la niña tuvo vida. Entonces él la escaramó en un palo sobre el río y le dijo que lo esperara allí que él iba a buscar al papá y a los músicos para llevarla al palacio y se fue. La niña era tan bonita que el agua al reflejarla, brillaba. Entonces de pronto bajó una negra al río a buscar agua y cuando se agachó vio el reflejo de la niña en el agua y creyó que esa imagen era ella y dijo: ¡Je! tan bonita yo y cargando agua! Eso no puede ser y quebró el cántaro que llevaba y se fue para la casa. A poco volvió con otro cántaro y lo volvió a quebrar cuando vio la imagen de la niña en el río; se fue para la casa y los amos pelearon con ella por haber roto los cántaros y le dieron uno de fierro y entonces cuando llegó al río siguió pensando que ella era la bella y que por nada del mundo cargaría más agua . . . Tan bonita yo y cargando agua? ¡No señor! y empezó a tirar el cántaro contra el suelo pero éste no se le rompía ... La niña oyéndola y viendo lo que hacía se hecho a reír; la negra miró hacia arriba y la vio y le dijo así es la cosa? quieres que vea si tienes piojitos? y se subió al palo y empezó dizque a espurgarla y lo que hizo fue clavarle un alfiler en la cabeza y la niña se convirtió en una palomita y se fue volando. La negra se quedó en su lugar y cuando llegó el muchacho con el rey y la música lo que encontró fue a la negra. El rey le dijo: bueno y dónde está la niña? Allí lo que hay es la negra más fea del mundo .. Por quererte burlar de mí ahora te casaras con ella. El muchacho dijo que esa no era y que no se casaba, pero el rey lo obligó. Y entonces se casaron y la negra fue acompañada de músicas hasta el palacio y el príncipe cuando llegó se encerró en su cuarto y no quiso ver más a la negra.

Pasaron días y el mozo que cuidaba los jardines veía a una palomita que llegaba todos los días a picotear y que hablaba y que decía: Turrututu palomita, que hará la reina mora que a veces canta y a veces llora? Asombrado de oír eso todos los días, se lo dijo al rey quien mandó a que le cazaran la palomita sin hacerle daño. Los mozos la cazaron y se la llevaron al rey que empezó a acariciarla y a espurgarla y encontró el granito que le hacía el alfiler en la cabeza; lo escarbó con la uña y se lo sacó y en seguida apareció la niña que le contó al rey todo lo que había pasado. El rey montó en cólera y mandó a matar a la negra a la que amarraron a cuatro potros que la descuartizaron y el príncipe viudo, se casó con la niña y fueron muy felices.

41.-

EL TAMBOR DE PIOJO

Informante: Juanita Lombardo, Mariabé, Los Santos 1.925

En un país muy lejano vivía un rey que tenía una hija muy bonita que tocaba un tambor que se oía a lo lejos y que a todos llamaba la atención. Un día el rey hizo una gran fiesta para reunir a los príncipes a fin de elegir el que se casaría con ella siempre y cuando que

adivinara de qué material estaba hecho el tambor de su hija, pero nadie adivinó. La niña cuando supo que se casaría con el que adivinara eso, pensó en un príncipe que a ella le gustaba pero que no había asistido al banquete porque era enemigo de su padre y habiéndole visto parado en la ventana de su palacio mirando hacia el de ella comenzó a decirle que se presentara a adivinar y que dijera que el tambor estaba hecho de cuero de un piojo que su nana le había encontrado un día en su cabeza. El príncipe no la oía porque estaba muy lejos, pero la oyó un viejo feísimo que en ese momento pasaba por allí y en seguida pidió permiso para presentarse al rey y adivinar. Naturalmente adivinó y casaron a la pobre princesa con el viejo. Ella no quería y lloraba, pero la palabra de rey era palabra que tenía que cumplirse y después de las bodas la mandaron a que se fuera con su esposo. Ella se fue llorando, pero ideó cómo deshacerse del viejo infame y lo invitó a bañarse al río que tenía un gran salto y cuando el viejo se durmió en el borde del salto lo tiró guarda abajo y el viejo se desnucó, pero en seguida se le trepó a la muchacha una potra en el hombro que le hablaba. Ella asustada con eso se fue para donde no la conocieran y andando y andando llegó a una ciudad donde vivía un rey que tenía un hijo muy simpático; se hizo la muda para que nadie se enterara de que la potra le contestaba. En la casa del rey la emplearon de cocinera y la llamaban la Muda. Cuando el príncipe la vio, le gustó la nueva cocinera y decía para sí que esa mujer no parecía sirvienta sino que parecía princesa. Pero el muchacho tenía novia y elidía del compromiso hubo una gran fiesta en el palacio y se comunicó la fecha del matrimonio. Ese día la reina mandó a la Muda que le hiciera una mazamorra de maíz y cuando la puso a cocinar que ya estaba gruesa le dijo a la potra: ¿Quieres bajarte al brazo? La potra le contestó: Chí como no! Cuando ya estaba en el brazo le dijo: Potra, bájate a la mano y la Potra dijo: chí como nol Entonces le dijo que se le bajara a la punta del dedo y la potra contestó lo mismo y cuando la potra estaba colgando de la punta de su dedo, cogió un cuchillo y se lo cortó; entonces tiro la potra en la mazamorra que comenzó a gritar y a decir: Ayayay, ayayay, me estoy quemando. . . Pero ella no la sacó, sino que habló al verse libre; y quedo muy contenta de poder hacerlo, pero no dijo nada. La reina halló muy buena la mazamorra.

Por la tarde, ella se puso su mejor traje y se arregló y quedó muy linda y se fue a pasear y pasó por delante de la casa de la novia del príncipe y se dejó ver del príncipe que quedó muy asombrado y le dijo: Oye, pareces ser la princesa con que ha soñado mi corazón y ella le contesto: Ha visto su princesa en sueños, pero ahora la ve en realidad. El Príncipe se desprendió del brazo de la novia y se fue con la "muda" y le dijo: ¿Cómo es posible? tú no eres ninguna muda. Entonces la condujo al palacio para hacer un nuevo compromiso que fue una gran sorpresa para los reyes que oyeron el increíble relato de la muchacha.

El día del matrimonio invitaron a todos los reyes cercanos a esa boda y también asistieron los padres de la princesa que fue muy feliz. . . Y se acabó el cuento y se lo llevó el viento ...

42.-

JUAN EL PEREZOSO

En un remoto pueblito vivía una pobrísima mujer con su hijo Juan al que le apodaban el perezoso, pues no le gustaba trabajar. Un día que no tenían ni un centavo, la madre le dijo al hijo que fuera a donde el Rey que era su padrino y le pidiera algo. Pataleando de •bravo fue Juan pero siempre se acercó al palacio y se halló en el camino a una gata hambrienta; la cogió y se la metió en el bolsillo. El rey lo recibió muy alegre y le dio dinero y pan. Juan creyendo que todo eso hacía mucho bulto botó todo y se quedó con el pan que puso en el mismo bolsillo en que tenía la gata. Al llegar a la casa, la mamá salió a recibirlo muy contenta y le preguntó por el padrino y por lo que éste le había dado y el le dijo que el padrino le había dado un pedazo de pan y una gata que estaban en su bolsillo; sáquelos usted misma. Ella corrió a hacerlo pero cuando sacó la mano sólo sacó migajas, pues la gata se lo había comido. Lloró y lo regañó', pero Juan ni siquiera se conmovió.

Al día siguiente, Juan volvió a visitar a su padrino y esta vez el padrino le regaló mantequilla que Juan también puso en su bolsillo y naturalmente cuando llegó a su casa tampoco tenía nada y la mamá llorando volvió a regañarlo y lloró mucho pidiéndole a Dios que le compusiera su hijo.

Como en los días anteriores, Juan se encaminó' donde el Rey. En esos días se había sabido que la hija única del rey estaba enferma, pues ni hablaba ni se reía y que el rey prometía casarla con quien la salvara. Cuando Juan llegó a palacio pidió al Rey algo que comer y como el rey estaba muy triste le dijo que cogiera lo que quisiera y Juan cogió un ternero, pero como no quería hacer fuerza llevándolo a su casa, se lo amarró al hombro. Al pasar por la calle, la princesa salía al balcón y al verlo se rió mucho y se compuso. El rey agradecido casó a Juan con su hija y a su muerte, Juan reinó. Todos los meses le mandaba dinero y víveres a su madre y él fue muy feliz pues ya le gustaba trabajar.

43.-

EL COMPADRE POBRE Y EL RICO

El compadre pobre tenía muchos hijos y un día fue a visitar a su compadre rico y éste lo convidó a ver su platanal y le enseñaba las cabezas de plátano que estaban en punto y el compadre pobre viendo una, le dijo: Ay compadre, ésta sí que está galana. . . Eso le dijo con ánimo de que el compadre rico, ya que tenía muchas ¡guales, le dijera "llévase ésa, compadre", pero no, lo que le dijo fue, "el que trabaja tiene". Entonces, ya a **las última**, cuando ya había andado too er platanar le regaló la más movía. . . El pobre cogió su

cabeza de plátano y se fue a la casa y se la enseñó a su mujer y ella viendo eso, dijo bueno, hombre, argo es argo.

La mujer del rico era distinta y le dijo un día al marío: “por qué no le das algo maj a ese compadre tan pobre siquiera un poco de chicheme. . .” El hombre, como si no hubiera oído. . . Otro día le dijo que lej diera una tejnerita que tenía allí y el marío le contejtó. . . hombee ya taba pensando lo mijmo y fue a busca una tejnerita movía que ejtaba al morirse y se la dio al compadre pobre pa ve qué jacía con ella. El compadre pobre la cogió y empezó a cuidála y a cúrala y al mes ni se parecía a la que le había entregao y cabe la **casolidá** que fue a visitalo el Compadre rico y vio a la tejnera y le dijo vengo a bujcá la ternera, compadre. . . ya lo llamaré pa dajle el cuero pues la voy a mata. El compadre pobre se sorprendió pero no le dijo nada y le entregó el animal. El rico mató la vaquita y llamó al compadre pa que fuera a bujcá el cuero de la novilla. Entonces el pobre fue a bujcá el cuero. Cuando la mujer vio eso le dijo: Tú sí tenei coraje. Yo no jría a bujcá ese cuero y él le respondió: callate mujel que yo se lo que ejtoy jaciendo. Entonce se jue pa la siudá a vendé er cuero. Con la venta compró un caballo y le pasó por delante al compadre rico que en seguida salió a preguntale “¿En dónde se aliñó, compadre? El compadre le dijo lo que él había hecho y el rico puso a los negro que tenía a mata ganao pa cogelej el cuero y se jueron a la **siudá** a vendé loj cuero como jizo el pobre pero ellos no curaron el cuero y aquello era una pejtilancia y loj pusieron preso y el compadre rico se puso bravo por ejto y decía: jueputa ahora que vaya te mato... y allegó a la casa y le dijo a la mujé: “Hasta hoy vive mi compadre”. Y ella le dice: “er no tiene la curpa”. Entonce er cogió un tinaco de ejcremento y aguaitó cuando el compadre taba dormío y se lo echó too encima y el pobre tuvo que levantase a esa hora y bañase y después recogió lo que pudo y se fue ar día siguiente a la **siudá** y se puso a la entra gritando: Venga, amigo, dos reale por ve y cuatro por joler”. Y la gente oyendo eso por curiosidá iba y se acercaba. . . pagaba y decía: ejto **yede** a mierda y él rejpondía ejto yede a mierda, pero ejto ej o no ej. . . Y en eso ejtuvo hajta que reunió una gran cantidad de plata y compró cuatro bejtia. Cuando regresó pasó por delante del compadre rico que al vejo le dijo: ¿Y eso ahora? Qué le pasa a ujté? Y el compadre pobre le dijo: “el ejcremento suyo, compadre. . . con él he compraio ejtaj bejtia. Entonce el rico se puso **fúrico** y le dijo a la mujel de ejta no se ejcapa porque lo ajorco. Y entonce le dijo al pobre, oiga compadre venga que lo voy a metel en un saco. Y el pobre le contejtó jaga como ujté quiera, compadre que ejtoy dijuejto. El hombre vino lo echó en un saco y lo guindó en un palo y lo dejó allí’ cuando al rato pasó un hombre con una saca de ganao y un dineral y mira el saco y oye una voz que decía: Yo no quería pero ahora sí quiero. El hombre de la saca bajó er saco y le preguntó qué le pasaba y er le dijo: Yo no quería cásame con la hija del rey pero ahora sí quiero. . . Entonce el amo de la saca le dijo No erej tú sino yo el que se va a casa, sal de allí; y el fue el que se metió dentro del saco y el compadre pobre lo subió; y como el otro le dio su casa y su dinero se fue pa su casa. Cuando pasó por delante del rico le gritó: compadre, si maj arto me hubiera subió, maj tendría. El compadre rico se arrebató y mandó a sus pione que lo metieran en un saco y lo llevaran al callejón y lo subieran bien arto ... Allá tan entoavía con el otro ...

44.-

MARIA CACHONA

Informante: Juana Lombardo, Mariabé, 1.925.

Estos eran un rey y una reina que tenían una sola hija. La reina se murió y dejó huérfana a la niña. El rey pronto volvió a casarse y todo parecía ir bien hasta que le nació la primera hija a la nueva reina que en seguida comenzó a maltratar a la huérfana. La ponía, a lavar la ropa; a cocinar; a buscar agua; a barrer y hasta lavar las tripas de puerco porque a la reina le gustaban las chorizas y ella misma las hacía. Un día que María Tripita, como le decían a la huérfana porque todos los días iba a lavar tripas, estaba lavando las tripas, una sardinita se llevó las mejores y aunque María le decía: "sardinita, sardinita, dame mi tripita"; la sardinita no le hacía caso y se fue. María se fue detrás hasta que la alcanzó y se las quitó en un recodo de la quebrada; cuando alzó la vista vio a un viejo con unas llagas muy feas en las piernas que le hacía señas para que se le acercara y ella se acercó para ver qué quería. El viejo le pidió el favor de que lo ayudara a llegar a su casa que ya casi no aguantaba a caminar. Ella se conmovió y lo llevó a su casa que no estaba lejos de allí y vio que estaba muy sucia y todo desordenado. En seguida cogió la escoba, la barrió y arregló todo; recogió la ropa sucia y la lavó y la tendió; cocinó y fregó los trastes y le dio de comer al viejo; después le curó las llagas y lo acostó y entonces le dijo que se iba. El viejito le dio las gracias y le dijo que cuando saliera y fuera a cerrar la puerta que mirara hacia arriba que iba a ver una cosa muy bonita. Así lo hizo ella y cuando miró vio que un lucero se desprendió del cielo y se le paró en la frente y la llenó de luz; entonces ella se veía muy bonita. Cuando llegó a su casa la madrastra no salía de su asombro y le preguntó cómo había sido eso. Ella le dijo que un señor agradecido de lo que ella le había hecho, le había dado ese regalo. La madrastra llena de envidia y más, porque la casa se llenó de rosas que salían de la boca de la niña cuando hablaba, mandó a su hija al río para que lavara también tripitas. La muchacha iba llena de asco y muy enojada; sólo el pensar que también tendría una estrella, la animaba. Fue al río y las sardinitas también se llevaron las tripitas y ella, molesta, les decía: "Sardinón, sardinón, dame mi tripón" y la sardina tampoco le hizo caso y huyó con las tripas. Ella, como su hermana, se fue detrás de la sardina, la alcanzó y le quitó las tripas. Al levantar la vista, también vio al viejo, pero le dio mucho asco verle las llagas; se tapó la nariz, y empezó a arquear. El viejo le pidió que lo ayudara a caminar hasta su casa y ella le dijo: ¿quién ha pensado usted que soy yo? Es que no sabe que soy una princesa? No soy lazarillo!! ¡Váyase al diablo! Y le dio la espalda. El viejo le dijo: oye niña, mira al cielo y ella miró y lo que vio fue un cuerno que venía volando y se le clavó en medio de la frente como un cacho de toro; ella lo agarró con las manos para arrancárselo y viendo que no podía empezó a gritarle al viejo: "Viejo sucio, atrevido, quítame esto. . . ¿Tú eres el que lo has hecho no? El rey te ha de castigar. . ." y diciendo esto, empezaron a salirle sapos y culebras de la boca. . . Asustada se calló la boca y se retiró y cuando llegó a la

casa y la madre la vio, se murió del susto. Desde entonces las gentes del pueblo le gritaban María Cachona.

45.-

NO HAY MUJER HONRADA

Una vez había un comerciante que era casado y muy rico. El viajaba frecuentemente para las otras ciudades y en ellas se demoraba varios días y hasta meses, pues, así eran sus viajes siempre. Este rico quería mucho a su mujer. Un día que fue al parque como acostumbraba, se encontró con otro hombre muy rico también, pero soltero, que hablaba mal de todas las mujeres a quienes consideraba seres deshonestos. El señor casado, que quería mucho a la suya y que la sabía honrada, le dijo que él estaba seguro de la suya; que él sabía que había muchas que eran honradas pero el soltero insistió en que no era así y que pusiera a prueba la señora; el señor se disgustó por la proposición, pero al fin llegó a aceptar el poner a prueba la mujer y apostó a que él ganaría porque confiaba en su mujer. Quedaron pues, en que el casado se iría de viaje como siempre a hacer sus famosas diligencias y que al regreso, el soltero tendría que mostrarle algo, una prueba de que su esposa no había sido tan honrada como él pensaba. El que ganara tendría que darle al otro toda la fortuna.

Se separaron y el casado se fue a sus negocios y estaba pasando el mes y el soltero no había ni podido saber ni dónde vivía la mujer y estaba casi llorando de pensar porque se estaba cumpliendo el plazo y no había logrado nada. Se fue al parque como siempre y una vieja que lo vio todo apesandumbado le preguntó qué le pasaba y él le contó todo y la vieja al oírlo le dijo: “y por eso usted llora? No hombre eso es lo más fácil. ¿Qué me da si yo le consigo la prueba”. El le dijo que le haría una casa muy bonita y le daría tanta plata que podría mantenerse por el resto de su vida. La vieja convino y le pidió las señas del hombre casado y como era del mismo lugar pronto dio con la mujer y se presentó en la casa de la señora haciéndole creer que ella la había tenido en sus brazos cuando estaba chiquita y que la bañaba y vestía y que ahora iba a hacer lo mismo y tanto dio que la hizo meterse en el baño y empezó la vieja a restregarla aquí, restregarla allá y jabón por aquí y jabón por allá hasta que le llenó de jabón los ojos que la mujer no podía ver y restregándole las manos con mucho jabón le saco el anillo de matrimonio del dedo sin que la señora se diera cuenta. Con el anillo se fue en busca del soltero y le entregó la sortija y el hombre le hizo la casa y le dio dinero suficiente para que viviera bien hasta el último de sus días. Cuando llegó el casado a su casa, se regocijó con la esposa y después salió a ver al soltero y le dijo: “¿qué pruebas tienes de mi señora?” y el hombre le dijo: “aquí está”, y le mostró la sortija. El señor la vio y dijo: “está bien; solo te pido un mes de plazo pa acomoda mis cosas y darte mi fortuna”. El hombre aceptó y el casado se fue y mandó a hacer una **gasolina** con todos los acomodados

y muy bien adornada y cuanto estuvo hecha, se fue con su mujer al puerto para que viera la gasolina. Cuando ella entró a ver el camarote, él se salió y le cerró la puerta por fuera y le puso un cartelón que decía que quien encontrara la gasolina que abriera el camarote y se llevara lo que encontrara adentro. El se regresó a su casa dejando a la gasolina a la deriva. Después entregó su fortuna al soltero y se entregó a la bebida. Pasaron días y el hombre que lo había perdido todo, había perdido también su reputación y el respeto de todos; andaba sucio, andrajoso y con un peluquín que daba asco. Amanecía dormido por los portales todo mojado y asqueroso. Mientras, la mujer encerrada en el camarote, no sabía qué hacer. Un barco que pasó cerca de la gasolina se detuvo al ver que iba al garete y cuando pasaron a cubierta, llegaron al camarote y sacaron a la mujer que todavía estaba viva. Ella le contó lo que había pasado y que no sabía por qué su esposo había hecho eso; que por lo tanto le rogaba que la ayudara a reponerse y la dejara en alguna ciudad donde pudiera comenzar su vida. El capitán del barco así lo hizo, le vendió la gasolina y le dio el dinero, al dejarla en una ciudad muy cerca de donde ella vivía. Entonces ella se vistió de hombre y encontró un empleo de secretario del Gobernador y se desempeñó también que pronto sustituyó al gobernador cuando éste se enfermaba y la gente lo quería mucho por lo bien que administraba justicia. Un día el Gobernador se enfermó muy de veras y creían que no se curaría y ella cogió el mando. Al ocupar la gobernación salió al balcón y lo primero que vio fue a su marido borracho, sucio, peludo, andrajoso, tirado sobre el piso de un portal. Lo conoció en seguida y mandó a los guardias que se lo llevaran preso a la policía. Había pensado que así podría darle de comer, vestirlo y darle cama sin que se dieran cuenta. Los guardias se lo llevaron preso y el hombre gritaba: “¿Por qué me llevan preso si yo no he hecho nada, ni matado, ni robado, ni hecho daño a nadie”. El Gobernador le contestó que por estar vago pues en día de trabajo todos debían trabajar. Al día siguiente agarró por el bejuco y llamó al Capitán y le dijo que le mandara al borracho para que le hiciera unos mandados. El Capitán se lo mandó y entonces ella mandó a que le compraran vestidos; a que el barbero le pelara y le hiciera la barba; a que le compraran zapatos y los guardias que veían esto le dijeron: hace usted muy bien; pueda que se componga porque era él un hombre muy bueno y muy trabajador que tenía una mujer muy buena y un día apostó su fortuna con otro hombre que se la ganó y él mandó a hacer una gasolina donde encerró a su mujer y la dejó allí como para que muriera; desde entonces anda así. Cuando el mandadero llegó de hacer las compras que le habían mandado a hacer para que pudiera hacer el oficio de mensajero del Gobernador, ella le preguntó: ¿No cree que se ve mejor así? Dígame por qué usted ha preferido esta clase de vida? El que hasta entonces había estado borracho le contó punto por punto: su apuesta con el solterón que le había dado la muestra del anillo de bodas como comprobante y cómo él había perdido así su fortuna y la mujer que más había amado. Entonces el Gobernador le preguntó si ese soltero vivía; él le dijo que sí y entonces volvió a coger el bejuco y llamó al Capitán y le dijo que mandara guardias a la casa del solterón y que se lo trajeran preso; el solterón no quería hacer caso, pero siempre lo llevaron y llegó ante el Gobernador con mucha altanería y él tuvo que obligarlo a bajar la voz. Entonces mandó a buscar al mensajero y le dijo: “Señor mensajero, conoce usted a ese hombre? y antes de

que contestara el solterón contestó: ah, sí éste es el borracho a quien le gané la apuesta y le contó todo lo que él había hecho para ganar esa apuesta; entonces el Gobernador le preguntó como había conseguido la prueba y el solterón entonces le habló de la vieja a quien le había hecho la casa por haberle conseguido la sortija; enseguida mandó a buscar la vieja y la trajeron. La vieja asustada contó todo como lo había hecho haciéndose pasar por nodriza de la mujer y bañándola con bastante jabón con lo que pudo al echárselo en los ojos hacer resbalar el anillo de las manos y dárselo al hombre que le había prometido hacerle la casa. El Gobernador al oír esto le dijo pues usted queda arrestado por picaro porque no fue usted quien gana la apuesta ya que ni conoció ni uso la mujer ajena. Por tramposo usted le va a devolver la fortuna a este hombre; le va también a entregar la suya porque fué él quien le ganó y a esta vieja póngala presa por tres meses por embustera y perversa. El solterón quedó preso para siempre y el Gobernador a los pocos días renunció porque el antiguo Gobernador se curó y volvió a su puesto. La gente no quería que se fuera pero él le contó al verdadero Gobernador la verdad y entonces él la dejó ir. Inmediatamente se fue a la casa de su esposo que ya se había hecho cargo de los bienes y le dijo a su esposo que si no la conocía; el hombre no quería creerlo hasta que ella se quitó los vestidos de hombre y se vistió de mujer. Entonces la reconoció, se abrazaron y fueron siempre muy felices.

46.-

DE LA SERIE DE PEDRO ANIMALES

Había una vez dos hermanos que se querían mucho y tenían una mamá muy enferma. Uno se llamaba Juan y el otro Pedro; uno muy inteligente y el otro muy bruto . . . Por eso le decían Pedro Animale. Un día se murió la mamá y se pusieron a repartir la herencia y como tenían una yegua y los dos la querían no sabía qué hacer. Entonces Pedro dispuso quedarse con la yegua y que Juan se quedara con todo lo demás y así convinieron. Pedro montó su yegua y se fue y cuando llegó a un monte la mató y la puso a seca; esto era para que los gallinazos se le metieran dentro del cuero y cuando vio que ya la yegua podía volar con los gallinazos que tenía adentro, le puso un tapón atrás y montó en ella. Salió volando en dirección de un castillo que habitaba un Rey con su hija única a la que nada ni nadie en el mundo la hacía reír y al ver la yegua volando corrió, riéndose, a donde su papá. Este, al verla tan alegre, vino a ver qué sucedía y se dio cuenta también.

Comenzó a llamar a Pedro, pero éste que ya sabía estaba disimulando y se hizo el que no quería bajar, hasta que por fin, se decidió.

Cuando bajó, el Rey que había ofrecido casar a su hija con el primero que la hiciera reír, le donó la mano. Después de hacer esto le pidió a Pedro que le vendiera su yegua en miles de pesos, pero Pedro se negó, diciéndole al rey que esa yegua era muy cara y que se la iba a prestar, pero antes, le había sacado el tapón de atrás.

El Rey que no sabía la trampa de Pedro, montó en la yegua y subió muy alto; cuando estaba allá se desprendió y murió porque los gallinazo se habían salido y así Pedro Animale se hizo millonario con todas las riquezas de la princesa y entonce le envió dinero a su hermano...

47.-

Había una vé doj hermano; se ñamaban uno Pedro y el otro Juan. Ejte era muy trabajadol y en cambio Pedro era malo y perezoso. Juan tenía un maizal muy bonito y un día le dijo a su hermano Pedro: "Quiero que vayai ar maizal que ta muy bonito". El le dijo que güeno; el día siguiente se jue muy de mañanítica y se llevó el machete. Cuando llegó vio el maizal y por cierto que ejtaba bonito; laj mata se movían unaj con otra por er viento. Entonce Pedro viendo ejto comenzó a corta laj mata que maj junticaj ejtaban. Cuando ya laj dejó separa unaj de otraj, se jue, porque él decía que era que ejtaban peliando.

Cuando allegó a la casa le dijo a Juan: "Juan, anda vel cómo te dejé tu maizal. Qué mal educaj laj tenei". Y entonce le dice Juan: "Güeno, voy a vel qué jicite con mi maizal, pero como mama ta enferma, aquí dejo ejto otoi blandito pa que se lo dei cuando ella despierta.

Güeno Juan se fue. Cuando a Pedro le entró jambre, se comió tofto loj otoi y como no le jabía dejao naa a la mama, cocinó un plátano verdecito, comenzó a dale y dale plátano verde y de dale y dale tanto, la mama se atoró y se murió. Antonce él pensó: ¡ Jool ahora que viene mi hermano va a peliá conmigo, porque me dijo que le cuidara a mi mama y la maté y lo que le jice al maizal. . . ¡Ay, Dios mío. Entonce en un momento le vino un pensamiento a la cabeza. Cogió a la mama, la puso en un cuero, le puso una manota de arró y una mano de pilón pa cuando Juan llegara la viera dijque ejgranando arró.

Cuando Juan llegó, le dice a Pedro: i Jool, Pedro la mardá que jabei jecho conmigo; too el maizal lo jabei cortao. Y le dice Pedro: Te lo corté porque cuando yo llegué toitaj ejtaban peliando y yo loj quise desapartal, porque loj tenei muy pelione. . . Dice entonce Juan: ¿Onde ta mama? Pedro le contejtó: Ejtá ejgrando arró. . . Y Juan se fue a fijal a ve si era verdá y cuando la vio muerta, comenzó a llora y decía: "Pedro también me jicite otro mal, matajte a mama. . . Lo maj que te dije que la cuidaraj bien.. ." Y dice Pedro: "Calíate, Juan, mira que si la autoridá se da de cuenta, noj va castiga. Espera que voy a jacel una cosa" Subió a la mama en una muía, la arriate bien y se jue pa onde el Padre dijque a confesala. Cuando llegó la puso en el Confesionario. El Padre adentro comenzó a tocar la puertecita y a decile: "Diga suj pecao, diga suj pecao. .. Y lo dijo como trej vece y naide le respondía. Antonce le tocó la puerta duro y la muerta se cayó hacia tra y Pedro corrió": ¡Ay! Padre, me mató usted a mi mamá... tiene que pagármela!... El Padre decía que él no había sío, hajta que

de tanto neciale Pedro, al Padre, que tenía que págasela, el Padre dijo que sí se la pagaba y así le quitó un platal y dejó al Padre limpiquito y se fue contento pa su casa.

48.-

Era una vez que había un hombre que se llamaba Pedro que era muy perezoso; no quería levantarse por la mañana, ni hacer nada.

Por la mañana, la mamá le decía: “Pedro, levántate que el que madrugó una talega se encontró”. Y él le respondió: “Mamá, más madrugó el que se le perdió”.

El rey de esa ciudad tenía una hija que nadie la hacía reír y el Rey dijo que el que la hacía reír se casaba con ella.

Bueno, pues, un día la mamá de Pedro lo mandó a buscar leña y él se fue a buscar la leña y allá hizo un haz muy grande. Entonces se vio una tortuga y le dijo: Ay, tortuga, por la virtud que tú tienes, haz que este haz de leña salga huyendo conmigo arriba. Y ella le respondió: Bueno, sube. Y subió y salió el haz de leña con él arriba. Cuando pasaron frente al castillo, la hija del Rey estaba parada en el balcón y ella al ver eso, salió huyendo para donde el Rey, diciéndole y riéndose: Papá, anda a ver cómo va Pedro encima del haz de leña.

Pedro les dijo adiós y dijo: Tortuga, por la virtud que tú tienes, haz que tenga un hijo mío. Y así fue. La princesa tuvo un niño y nació con una flor en la boca y entonces el Rey dijo que se haría una reunión y que al que el niño le entregara la flor, ése era el padre y se casaría con la princesa.

Ya iban tres noches de reunión, y Pedro no se había presentado y el niño paseaba y paseaba y no le daba la flor a nadie. A la cuarta noche, Pedro le dijo a su mamá: Yo voy a la reunión del Rey y la mamá le dijo: “No hijo, usted va a que el Rey lo mate ..” y él le respondió, “No me matará porque es mi hijo”. Y Pedro se fue pero se quedó por fuera y el niño esa noche salió con la flor y se la dio a Pedro. Entonces el Rey se la quitó y se la volvió a dar al niño y éste volvió a dársela a Pedro. Entonces, los casaron.

49.-

ALGUNOS CUENTOS CON PERSONAJES SOBRENATURALES

LA MADRINA MUERTE.

A un campesino y a su mujer al tener un niño se les antojó ponerle por madrina a la muerte. Creían ellos que con eso aseguraban la vida del hijo. La Muerte aceptó gustosa el madrinazgo y el niño no le tuvo miedo a su madrina. Cuando creció, la Muerte quiso darle un regalo y hacerlo rico y le dijo que se metiera a doctor, que no tenía ni que estudiar

porque cuando el enfermo no estaba pa llévaselo él la vería a los pies de la cama del paciente y entonces hasta con agua de la pluma que le diera o té, se curaría pero que si la veía a la cabecera de la cama el enfermo era de ella. Bueno, pue, comenzó el muchacho a cura y le creció la fama y la plata y todo iba bien hasta que un día se enfermó la hija del rey y éste lo mandó a Mamá para que le salvara a la hija y le dijo que si la salvaba, la casaba con él y le daría la mitad de su reino para que reinara con la muchacha. El muchacho se llenó de ambición y dijo que la curaría. Cuando entró al cuarto de la enferma, lo primero que vio fue a su madrina a la cabecera de la cama de la muchacha. Le rogó a la madrina que lo dejara curarla. La madrina le decía que no con la cabeza. El viendo que la madrina no atendía sus ruegos y habiéndose enamorado de la enferma, la cogió por los pies y le dio una vuelta en la cama dejando a la muerte a los pies de la enferma y la enferma se curó. El rey muy contento cumplió su palabra y la madrina llamó al ahijado y le dijo que por gusto se casaba porque no lograría vivir con su esposa pero el pensó que su madrina le había dicho que si él no rezaba un Padre Nuestro estaba libre de que ella se lo llevara. Así pue que dispuso no rezarlo nunca y se preparó para las bodas. Se casaron y él estaba feliz sin rezar el Padre Nuestro, pero en eso la mujer quiso pasear por el jardín con él y él la acompañó y en el camino encontraron a un viejo moribundo que pedía que le rezaran un “Padrenuestro” para poder ver a Dios y ambos esposos se hincaron para ayudar a bien morir al viejo y el Doctor se olvidó de lo del “Padrenuestro”. Lo rezó y en seguida cayó muerto oyendo a su madrina que le decía conmigo nadie puede y esto es por haberme desobedecido.

50.-

Informante: Victorina Rivas, 63 años, 1982

Una vez una señora que estaba en su casa cosiendo en la noche oyó una campana y ella y al oírlo dijo: ¡Ay, es la hora del Rosario! Se vistió y se unió al grupo de la procesión que en ese momento pasaba frente a su casa. Una vez dentro de ella, se fue a rezar detrás del sacerdote y se acercó así, a una comadre que le dijo: “Vea, comadre, coja la vela”. La señora la cogió y siguió rezando como lo había hecho hasta ese momento. Al terminar, se fue a su casa. A la mañana siguiente fue a buscar la vela que le dio la comadre pero ya no era una vela sino un hueso de muerto, una canilla ...

51.-

Un señor vivía cerca del cementerio. Siempre pasaba por delante de él cuando iba pa su casa. A veces al regreso de su trabajo en el monte le cogía la nohecita. Unos muchacho **malditos jicieron** una **bichera** de nispero y se jugaron a repartirlos al cementerio pa que naide los viera; los cogió **tamaña tardecita** en eso. Cuando nuestro hombre pasó pa su casa la

oscurana taba bien tendía y oyó unas voces que salían del cementerio y que decían: “uno pa ti, uno pa mí; uno pa ti, uno pa mí.” ¡Ay, Dios mío! se dijo el caminante son los diablo que se están repartiendo las almas. Hay que sálvala! Hay que busca al Padre pa que eche agua bendita ... Y corriendo se fue a la Casa Cural a busca al Padre. Y cuando llegó le dijo al Padre: “Padre, padre vamo ai cementerio que allá ta pasando una cosa muy grande ... Venga pa que vea...”

El Cura lo siguió y cuando llegaron, el hombre le hizo señas que no hablara y que oyera. Se agacharon junto a la tapia y las voces seguían: “uno pa mí, otro pa tí; uno pa mí, otro pa tí . . .” De pronto una de las voces dijo: “Oye y ahora vamo a coger los dos que nos quedaron ajuera. . .” “Pa qué fue aquello. . . Padre y hombre huían por too el Mano y el hombre le gritaba: “Ay Padre, juiga que con usted también van . . . ¡Juiga!”

Los muchachos que estaban dentro del cementerio cuando entraban a él con su carga habían dejado caer unos nisperos y habían resuelto ir a buscarlos . . .

52.-

LA MUJER VIDAJENA

Dice que éste era una señora que le gustaba coser tarde de la noche y en el día se pasaba vidajeneando a los vecinos.

Una noche estaba cosiendo cuando ella oyó una bulla muy grande y salió a la ventana para ver qué era lo que sucedía y era una procesión de padres sin cabeza que llevaban velas encendidas y el **Cajón de Estado**. El último que quedó, fue donde la señora y le entregó un cartucho y le dijo que al día siguiente lo venía a buscar. La mujer, como era vidajena, vio lo que había dentro del cartucho y eran tres huesos de muerto.

En ese mismo momento salió corriendo para la casa cural y le contó lo que le había pasado al sacerdote y él le dijo que se consiguiera un niño recién nacido y que se pusiera con él en la ventana y que cuando viniera el hombre a buscar su cartucho hiciera que el niño llorara aunque fuera dándole un peñizcazo. Así lo hizo y apenas el hombre se acercó peñizó al niño y el hombre salió saltando y quedó en el patio echando chispas de candela por todos lados y le gritaba: “Te has salvado por ese niño .. Para que sepas que de día se trabaja y de noche se descansa”.

53.-

Una señora tenía un hijo muy desobediente. Eso no hacía caso a nada así lo golpearan . . . Ya la mamá no sabía qué hacer con él. Bueno, pues, llegó la Semana Santa y la mamá llamándolo para ir a las misas y el muchacho jugando, perdió por los montes cazando paloma como siempre . . . Cuando llegó el Miércoles la mamá le dijo: “Juan, mañana Jueves es un día

muy grande ... fue cuando el Señor murió . . . Ojalá que te vuelvas a ir por esos montes de Dios a cazar a los pajarito o a bañarte en la quebré . . . mira que no se puede matar ni una mosca ese día, por amor a Dios y si te bañas te puedes convertir en pescao; hazme caso siquiera una sola vez. "Llegó pues el Jueve Santo y el muchacho se fue de la casa como siempre . . Esa noche no apareció y la mamá espera y espera y espera y nada. El Viernes dio la voz de alarma y todos los vecinos se fueron con ella a buscarlo por toas partes cuando lo encontraron en la quebrada convertido en pescao; de la cintura para arriba era él; para abajo, era pescao.

CUENTOS CHISTOSOS

En este grupo figuran personajes humanos sin la intervención de seres con acento sobrenatural. Los personajes que figuran en ellos son seres comunes y aún parecen haber salido de entre los seres de la vida actual con su facultad de usar todos los recursos intelectuales, morales y físicos que les sean dable usar. Hacen gala de capacidades increíbles para resolver sus problemas, y también de su sentido del humor. En éstos es muy importante la forma de la narración y las diferencias apreciables frente al encuadre que se hace en los demás países americanos. Así tenemos el cuento de las TRES RESPUESTAS, todas llenas de picardía, entre las que los panameños hemos incluido una respuesta que no aparecen en ninguna de las otras versiones americanas (No. 59) y es la segunda que da el niño. Es, nos parece a nosotros, en este género donde el panameño se vierte más. Allí está su creación, su calidad, el humor con que ve los acontecimientos del diario vivir y donde puede apreciarse con más claridad su capacidad de creación.

Por lo que alegra y divierte a la comunidad que participa escuchando la narración incluimos aquí también los chistosos subidos de punto y las retahilas y acertijos que ponen a los auditorios sobre ascuas cuando el narrador desafía al oyente a repetir con la misma destreza lo que ha dicho o a descifrar el enigma que en su narración le ha planteado.

Como decíamos esos de retahila que corren la América y que nos hablan muy alto de la Madre Patria, son gustados por la concurrencia en grado sumo y para muestra hemos incluido el No. 71 de la colección, que nos hace recordar al español: "Levántate, Agnus Dei y también tu Potestate que ahí viene Cazarrates, cargada de consumancia y si no echas la abundancia, se te quemará la recreancia. Ahí te quedas con el Eterno Padre que yo me voy con las Once mil vírgenes a comérmelas con mi madre".

54.-

ACUMULATIVOS Y ENCADENADOS

Informante: Licha Pérez, Paja, 1.920.

Un agricultor salió a rodar tierra con una mochila de maíz y le pidió hospedaje a una señora; está se lo dio, pero le advirtió que tenía una cabra muy dañina. En la noche la cabra se comió el maíz. En la mañana cuando el señor se levantó se dio cuenta de que la cabra se había comido todo el maíz y le dijo a la cabra: cabra dame mi maíz, maíz no era mío, maíz era de gente que pasa por el camino. La cabra le dio un cachito y él se fue a orillas de la playa y puso el cachito en la arena y se acostó a dormir; al despertar encontró que la marea se había llevado el cachito y le dijo a la marea: marea dame mi cachito, cachito no era mío; cachito era de cabra, cabra se comió mi maíz, maíz no era mío maíz era de gente que pasa por el camino. La marea le dio un pescao y se fue con éste y lo puso junto a la candela; se descuidó y la candela lo quemó y le decía a la candela: candela dame mi pisicao, pisicao no era mío, pisicao era de río, río se llevó mi cachito; cachito no era mío; cachito era de cabra; cabra se comió mi maíz; maíz no era mío; maíz era de gente que pasa por mi camino. La candela le dio una sogá y él con esa sogá enlazó una vaca; la vaca reventó la sogá y él le dijo: vaca, dame mi sogá; sogá no era mía; sogá era de candela; candela quemó mi pisicao; pisicao no era mío; pisicao era de río; río no era mío; río se llevó mi cachito; cachito no era mío; cachito era de cabra; cabra no era mía; cabra se comió mi maíz; maíz no era mío; maíz era de gente que pasa por mi camino. Vino la vaca y le dio un poco de leche; con la leche tuvo dinero y se puso rico...

55.-

EL CAPACHO

Informante: Severino Frías, Los Santos.

Un capacho tenía la pata de cera y se paró en una piedra caliente y entonces dijo; Oh piedra, qué valiente eres tú que quemas mi pie. Y la piedra le contestó: más valiente es el sol que me quema a mí. El se fue al sol y le dijo: qué valiente es el sol que quema la piedra, piedra que quema a mi pie, y el sol le contestó: más valiente es la nube que me tapa a mí. Y él se fue a la nube y le dijo: que valiente es la nube que tapa al sol, al sol que calienta a la piedra, a la piedra que quema mi pie. Y la nube le contestó: más valiente es el viento que me arrastra a mí y entonces el se fue donde el viento y le dijo: qué valiente es el viento que arrastra a la nube; nube que tapa al sol; sol que calienta la piedra, piedra que quema mi pie. Y el viento le contestó: más valiente es el palo que me ataja a mí y él se fue donde el palo y le dijo qué valiente es el palo que ataja al viento; viento que arrastra a la nube, nube que tapa

al sol, sol que calienta la piedra, piedra que quema mi pie. El palo le contestó: más valiente es la candela que me quema a mí; entonces se fue donde la candela y le dijo: qué valiente es la candela que quema al palo, palo que ataja al viento, viento que arrastra a la nube, nube que tapa al sol, sol que calienta la piedra, piedra que quema mi pie. Y la candela le dijo: mas valiente es el agua que me apaga a mí. Y el Capacho se fue donde el agua y le dijo: qué valiente es el agua que apaga la candela, candela que quema al palo, palo que ataja al viento, viento que arrastra a la nube, nube que tapa al sol, sol que calienta la piedra, piedra que quema mi pie. Y el agua le contestó: Mas valiente es el buey que me bebe a mí; y fue donde el buey y le dijo: qué valiente es el buey que se bebe el agua, agua que apaga la candela, candela que quema al palo, palo que ataja al viento, viento que arrastra la nube, nube que tapa al sol, sol que calienta a la piedra, piedra que quema mi pie. Y el buey le contestó: “Más valiente es el cuchillo que me mata a mí” y él se fue donde el cuchillo y le dijo: “Qué valiente es el cuchillo que mata al buey, buey que se bebe el agua, agua que apaga la candela, candela que quema al palo, palo que ataja al viento, viento que arrastra a la nube, nube que tapa al sol, sol que quema la piedra, piedra que quema mi pie. Y el cuchillo le contestó: “Más valiente es la piedra que me amuela a mí. . . “ Y el Capacho al oír esto, dio un brinco parriba y cayó muertecito...

56.-

Informante: Felipa Martínez, 1922, 60 años, Los Santos.

Una señora se fue al mercado y compró un pavo muy grande y lo llevó a su casa. Cuando llegó a su rancho, el pavo no quiso entrar; no quiso cruzar la cerca de la casa que encerraba el patio donde tenía todas las aves. Entonces la vieja llamó al perro para que le ladrara al pavo para que el pavo asustado saltara la cerca y poder entrar a su casa. Pero el perro no quiso hacerle caso y entonces ella se fue a buscar un palo y le dijo: palo ven a pegarle al perro que no quiere ladrarle al pavo que no quiere saltar la cerca para que yo entre pronto en mi casa; el palo no le hizo caso y se fue la vieja a buscar al fuego y le dijo: Fuego, anda quema al palo que no quiere pegarle al perro que no quiere ladrarle al pavo que no quiere saltar la cerca para que yo entre pronto en mi casa. El fuego no le hizo caso y ella se fue a buscar al agua y le dijo: agua apaga al fuego que no quiere quemar al palo que no quiere pegarle al perro que no quiere ladrarle al pavo que no quiere saltar la cerca para que yo entre pronto en mi casa. El agua no le hizo caso y ella se fue donde el buey y le dijo: buey, bébete el agua que no quiere apagar al fuego que no quiere quemar al palo que no quiere pegarle al perro que no quiere ladrarle al pavo que no quiere saltar la cerca para que yo entre pronto en mi casa. Entonces el buey, se fue a beber el agua pero el agua salió corriendo a apagar el fuego y el fuego salió corriendo a quemar al palo y el palo salió corriendo a pegarle al perro y el perro salió corriendo a ladrarle al pavo y el pavo asustado, saltó la cerca y la vieja pudo entrar en su casa.

57.-

Informante: Pedro Martínez, Los Santos, 1922.

Había una vez una ratoncita muy orgullosa y presumida que despreció a Tío Ratón cuando fue a pedirle matrimonio porque lo creía muy poca cosa para ella que deseaba casarse con la persona más poderosa del mundo. Como su papá deseaba casarla pronto fue a buscar con quien desposarla y que fuera lo más poderoso del mundo. El pensó que el sol que alumbraba la tierra era lo más poderoso del mundo y hasta allá se fue a proponerle matrimonio con su hija. Cuando llegó le dijo: señor Sol, yo quiero que usted se case con mi hija porque es el más poderoso del mundo y el sol le contestó: Te equivocas, papá Ratón, porque la nube que puede cubrirme, me tapa cuando quiere, por lo que yo no soy la persona más poderosa del mundo. Papá Ratón se fue a buscar la nube y le dijo: Nube quiero que se case con mi hija porque eres la persona más poderosa del mundo. No papá Ratón; el viento que me arrastra a mí, es más poderoso que yo; entonces papá Ratón se fue a buscar al viento y cuando lo encontró le dijo: señor Viento, yo quiero que usted se case con mi hija porque es el más poderoso del mundo. No, papá Ratón, yo no soy lo más poderoso del mundo porque el muro contra el que me estrello a cada rato me hace trizas, es más poderoso que yo. El papá Ratón se fue entonces a buscar al muro y cuando lo encontró le dijo: Muro, vengo a pedirte que te cases con mi hija porque eres lo más poderoso del mundo y el muro le contestó: No papá Ratón, el ratón que vive en las cuevas debajo de mí es más poderoso que yo, porque me roe y me tumba cuando quiere .. Y entonces papá Ratón fue a buscar a Tío Ratón y le propuso que se casara con su hija.

CUENTOS CHISTOSOS

58.-

Informante: Severino Frías.

Juan Gómez tenía una mujer muy bonita; pero ella lo estaba traicionando con el Padre Mongón. Entonces Juan Gómez medio que lo supo y para evitar muchas cosas dijo que él no saldría más a ninguna parte para no dejar a la mujer sola. El padre Mongón viendo que ya no había manera de topase con la mujer le escribió una carta en la que le decía que se jiciera la enferma y le dijera a Jesús Gómez que tenía que ir al médico y que después le dijera al marido que el médico le había dicho que su enfermedad sólo tenía cura si tomaba una medicina que sólo había en la tierra de los indios que se llamaba hueso de colibrí. Así lo hizo la mujer y era quejido va y quejido viene y ayayay, señor; y Juan Gómez que no podía oír a la mujer quejarse todo el día se dispuso pues, a buscar el remedio. Ensilló una muía

baya que tenía y que era hasta tuerta y echó a andar pa la tierra de los indio. Cuando ya iba por unos llano, se encontró con su amigo Pedro y él no quería ni atendelo pues iba muy acongojado. Entonce Pedro se le acercó y le dijo: ¿Qué es lo que te pasa Juan Gómez y este le dijo qué querei, Pedro, si yo voy por aquí muy triste porque mi mujer está **muy gravísima** y Pedro contestó: y **tú lo creei? déjate deso**; tu mujer no tiene nada . . No, Pedro, le contestó Juan., "está mala te digo. . . muy mala. . . y Pedro: le dijo y es que tú no sabe que te está siendo infiel con el Padre Mongón y si tú quieres yo voy contigo y los cogemos esta noche. . . Y como lo sabes tú, le dijo Juan ... Yo lo sé bien. . . Es que te apuesto que es verdá. Si yo te lo demuestro me dal cien peso y tu muía baya y tuerta. . . Va la muía y los cien peso, dijo Juan. Yo sé que mi mujer está enferma. . . Bueno yo te llevo pa que veai. . . Amarraron la muía en un rincón de un potrero y la dejaron ahí. Y allá como a la hora del Ave María, metió Pedro a Juan Gómez dentro de un saco y se lo alzó al hombro y se fue derecho a la casa de Juan a pedile posada a la mujer. Cuando allegó le dijo: Señora, quiero que me dé posada, por vía suyita que yo soy de muy lejo y llevo unos materiale en este saco que esta muy pesao. Yo sólo quiero que me deje pasa la noche y pone este saco por el lao adentro de la puerta; que yo pongo la hamaca en la lima y no le estorbo a usted pa dormir. Buenoo, ella le dijo que sí y entonces él colocó el saco por el lao adentro de la puerta y despues arregló su hamaca en la lima y se acostó. Apenas entró la noche, llegó el Padre Mongón y a donde fue a entré, le puso el pie en la barriga a Juan Gómez que estaba en el saco. El como que se quejó un poquito, pero se quedó quietecito ... El Cura le preguntó a la mujer que qué tenfa en ese saco y ella le contestó que capullos pa las vaca. Ya había mandado a jacé una sopa de gallina pa ella y el cura. Cuando arrimaron a la mesa estaban muy contento como dos tortolito y ella en su entusiasmo dijo vamo a jacé una relación aquí' pa ve quién la dice mejor yo misma voy a empezá. Oí:

Cierto que soy casada; mi marido
no está aqu í; anda por tierra
de indios buscando el hueso de
colibrí; venga hoy o venga mañana,
yo tengo a Mongón aquí...

entonce largaron las carcajada y el Cura dijo: Ahora me toca a mí:

Yo soy el Padre Mongón que ando
por los rincone comiendo gallina
gorda a costilla de Juan Gómez.

Pedro, que estaba en la hamaca, se levantó y allegó a la puerta y dijo:

Toy ganándome cien peso y una
muía baya y tuerta el que está
dentro del saco comprende esta
cuchufleta...

Y Juan Gómez en ese momento revienta el saco y dijo:

Compa llévase el saco y
ciérreme las puerta.. .

Y entonces pa qué fue aquello. . . la mujer tratando de huir y el cura también y los dos hombres correteándolos y dándoles puñetazos y el padre se dio una escalabra tirándose por una ventana y la mujer también quiso tirarse y quedó traba con la ropa y aprovechó Juan Gómez pa coge un cuchillo córtale un moño que es la seña más deshonrosa que puede haber y cuando le cortó el moño la mujer se destrabó y salió huyendo toda aporrea, y nadie volvió a vela más.

59.-

Informante: Pedro Martínez, Los Santos, 1.925

Ese día por la mañana, el señor José pasó frente a la puerta de la casa de su vecino Jeremía y encontró al más grandecito de los hijos de su vecino sentao muy pensativo en lo bajo de la puerta. Al verlo así José le preguntó: qué te pasa? Nada, siñol le contestó. Y tu papá dónde está? Ay siñol... .abriendo un portillo pa cerra otro.

- Cómo es eso? No lo entiendo.. .
- Sí es que papá fue a pedí prestao pa paga otra cuenta que debía...
- Y tu mamá qué es de ella. .. que hace.
- Allá ta dentro, siñol, llorando gusto pasao. ..
- Aclara, criatura...
- Pues sí. .. es que mamá está pariendo mi tercer hermano...
Muchacho, y tú qué haces aquí que no estas ayudando en argo. ..
- Es que me dejaron cuidando los que suben y bajan porque si no, no hay comía hoy..
Se referían a los frijoles que hervían en una olla y que tenía muy cerca de él, a los cuales cuidaba para que no se quemaran...

60.-

Informante: Severino Frías

Había en un pueblo un muchacho inteligentísimo que todo se lo aprendía de una vez y el papá no podía págale los estudio porque era muy pobre. Ya el niño había hecho la primaria y eso había barrio con todo lo que era de aprende. Bueno, el muchacho se metió a Sacristán y se hizn muy amiflo Hel Cura y pasanrlo los días el Padre empe7Ó a pensar que debía ayudar a ese muchacho tan inteligente que a lo mejor el mundo se iba a perder de un sabio, de un magnífico doctor, o de un Cardenal y a lo mejor hasta de un Papa. . . No, el no podía permitir eso. .. y se dispuso ayudar al muchacho y por eso se fue a hablar con el papá del chiquillo para que se lo diera y ponerlo en un buen colegio. . . El papá del muchacho cuando oyó eso se puso contento y le dijo: Cómo no. Padre, yo se lo doy. . . si no tengo

palabras con qué agradecerle tanta bondad. . . Dios se lo tendrá en cuenta y por lo que es por nosotros cuente siempre pa lo que quiera mandar. . .

El Padre se llevó al muchacho; lo acomodó y lo empaquetó pa los estudio. De allá no mandaban otras noticias que las de sabiduría y apego al estudio que tenía el estudiante que había resultao una novedá y así fue pasa año y pasa año y salió el muchacho graduado con los más grandes honore y dispuso ir a su tierra a ver a su gente; pero antes de salir pensó en que debía regalarle ai Padre; algo muy bueno para agradecerle siquiera con algo todo lo que por el había hecho. Y se va a una tienda a comprarlo y mira y mira y se decide por una tela que había muy buena y muy bonita para hacer un pantalón. Compró tres yardas y lo mandó a hacer al mejor sastre del lugar. Cuando estuvo el pantalón el sastre le entregó una media yarda que había sobrado y le dijo que se la envolvía junto con el pantalón porque si alguna vez había necesidad de un remiendo se podía hacer con la misma tela. Bueno, pué el hombre regresó a su tierra y fue recibido con una alegría como nunca se había visto en ese lugar. Cuando se encontró con el Cura eso fue grande... El abrazo, las lágrimas, los agradecimientos y entonces le entrega el pantalón al Padre y le dice: Mire, Padre, aquí le traigo este re-galito por ahora. . . Es que usted ha hecho por mí lo que nadie ha hecho y eso lo tengo muy en cuenta. El Padre recibió el pantalón y al ver el pedazo de tela que había preguntó para qué era. . . Eso, Padre, contestó el muchacho es para que lo use cuando el pantalón tenga un huequito y haya que remendarlo...

El Padre cogió su regalo y se fue muy contento y dispuso ir a enseñarle a las monjitas del convento donde él decía misa su pantalón. Para estrenarlo pensó que debía bañarse primero y se fue a su casa, se metió al baño, se bañó, se vistió y salió para el convento... Con el regocijo del regalo y las ganas de que se lo vieran no se dio cuenta de que había dejado el pantalón colgado en el baño. . . Bueno, pue, la cosa fue que llegó al Convento y las monjitas contentísimas salieron a recibirlo y él entonces las reunió en el gran salón que tenían para eso y les dijo vengo a mostrarle una cosa bella y buenísima. . . un magnífico regalo que me han hecho. . . y se subió a una tarima que había y empezó a camina palla, paca y las monjas viéndolo caminé. De pronto el Padre dice y es que ustedes no están viendo nada?

- No, Padre, no estamos viendo nada...
El seguía paseándose y viendo que las monjas no decían nada, empezó a alzarse la sotana...
- Y ahora?... ¿Ven algo?
- No, Padre... todavía no...
Entonces el Padre se la subió más arriba y dijo... ¿Y ahora?
- Ahora sí. Padre... sí lo vemos...
- Bueno y qué les parece?... Allá en la casa tengo media yarda más...

61.-

Informante: Ceferino López Guarare. Los Santos 1.982

Un muchacho muy campesino que vivía rejundió en la montaña bajó al pueblo pa unas fiestas y alcanzó a ver a un muchacho que tenía unos zapatos muy bonitos y fue que los zapatos le entraron por los ojo y pa onde iba el otro se iba él detrás hasta que no aguantando más, allegó y le dijo:

Oiga, amigo, qué zapatos más bonitos tiene usted... onde los compró

— Allá en er pueblo...

Y antonce dice: oye, y cómo ñama esa clase de zapato. . .

— Eso ñama zapato lacanguay número siete blanco...

— Ah! lacanguay número siete blanco. . . ajoo! el otro año pa las fiestas me los compro yo....

Se fue **pallá** pa su pueblo y **trabó** a vendel tomate y huevito y pendejá... juntando plata, pue...

Así que se llegó la Fiesta se vino **pal** pueblo... Bueno, allegó y fue al almacén donde vendían los zapato y dice:

— Oiga, ustedes no tienen por casualidad zapato lacanguay número siete blanco?

— Si, sí hay.. .

— Bueno, mire, yo quiero un **pal**

— Bueno **pérese** un poquito que se los voy a busca. . .

Y fue el hombre y le buscó los zapato y fue a medíselo y no le servían... le queda ban muy chiquito, muy apretado. . . Y le dice el hombre: Espere que se los voy a cambia por unos más grande...

— ¡No, no! es que los quiero lacanguay número siete blanco. . . No me los cambie... Joo.. no, noo! es que si no son **asina** no los compro...

— Pero, amigo, si es que no le quedan. . . le están muy apretao. . .

— No, señor, los que quiero son esos...

— Buenoo, lléveselos, carajo...

Bueno, era el día de Los Fuegos en las fiestas y se los puso; se los metió a la fuerza y estaba que no podía caminar. Pasó la noche de **los fuego** toa la noche por ahí y él, puesto de zapato y ya **taba** que no podía **caminal** y es que ya andaba de **corcojita** y se llegó el día e la Misa y **dentró** el Padre a la iglesia y cuando lo vio dentro él también a oí la misa y **taba** que no aguantaba hasta que caminaba **apretao**; los zapato, carajo lo tenían desesperao y too adolorío. . . Y empezó el Padre a decí la misa y ya que dejó la misa, empezó el sermón. . . Hijos mío hay que sufrí como sufrió Cristo. . . Cristo que sufrió en la **crú** por **salvanos hijos mío!** Sufran como él sufrió para que nos perdonen... A Cristo lo amarraron, lo ataron, lo golpearon, le jicieron y le volvieron... Todo por nosotros hijos mío... Tenemos que sufrí como él sufrió...

Y el hombre acá, carajo, que no sabía cómo parase. . . los zapatos der diablo lo tenían jodio y se paraba en un pie y en el otro y ya era que tenía gana de larga el grito y por lo bajo chillaba su ayayai. . . Y el padre con el sermón. . .”Tenemos, hijos mío, que perseverar y sufrir como Cristo... Y joo! ya el hombre **taba** que no aguantaba má y llegó y se largó allá donde **taba** el Padre y le dijo: “Vea, Padre, yo le voy a decí a usted una cosa. Cristo no sufrió más que yo, porque Cristo no se puso nunca un pal de zapato lacanguay número siete blanco y yo sí por eso me ta llevando er Diablo aquí mesmo. . .

62.-

Informante: Severino Frías, 1.982

Había un Padre muy rico y una vez dijo que el apostaba toda su riqueza contra otra igual si había quien le adivinara el sermón por los dedos. Y había un dueño de cantina que estaba tan rico como el Padre. Entonces un borrachón que oyó el asunto se fue a la cantina y le dijo al dueño: Oyee, **apostale vo**, que yo voy de cuenta tuya a adivinalo al Padre...

Hombee, contestó el otro, **vo te creei** que yo soy **zoquete**... Que yo voy, a que no le **adivenei** y a **perdé entonce** mi riqueza. . .

— No **hombee**, no **tengai cuidao** que se lo adivino too, te digo. . .

— Jumm...

Bueno **pue**, la cosa fue que dio y y dio hasta que entusiasmó al hombre y lo hizo apóstale al Padre.

— Padre, es **verdá** que **usted** ha dicho que apuesta su riqueza con otra igual, si no hay quien le adivine el sermón por los dedos...

— Sí, señor, así es...

— Bueno, yo le traigo uno que le adivine y vano apostando. . .

— Bueno, **vamo a aposta** pue; pero le voy **advertí** que el que pierde tiene que entregarle la riqueza al otro **de una ve**.

— Bueno, eso está correcto.

Cuando el cantinero se iba el Cura le dijo: La misa es el domingo. El hombre salió y se fue en busca del borrachón y le dice: oye, ya aposté con el Padre. . . Acomódate que el domingo es la misa y si no adivinai, ahí mismo entro a la iglesia y te meto cinco balazos... Y el borracho le contesta: No hombe si yo lo voy adivina too.. . De que lo adivino, lo adivino. . . Yo te lo digo...

— Bueno hombee, **vamo a vel**...

El domingo por la mañana se le apareció el borrachín en la cantina y al verlo el cantiero dijo:

— Ya **tai** listo?

— Bueno sí... **Toy** listo... Ahora dame un trago...

— mm? **¿Pa qué? ¿Pa”t” borracho?**

— No, bombee! Sí así es como adivino bien...!

— **mm!**

— Le dio el trago y el borracho después que se lo tomó le dijo: dame otro

— Jumml...

El cantinero le dio otro y agregó: ¡Ajoo, es que si no adivinai miré que aquí llevo la escuadra...

— No hombee, no te **preocupei**... Yo le adivino lo que quiera... dame otro trago...

— Hombee, tu no **vai a adivina na**...

— Dame otro trago... te digo, que todo va a **salí** como tu querei...

— Bueno, el cantinero le dio otro trago y le dijo: Ya yo sé que **voi vai a perdé**... y te mato ah! Allí mismo dentro de la iglesia... **Es que te voy a matá**... Sí, señor!

— **No me matai na... Yo sé que no me vai a mata na. . . Y bueno, dame otro trago.**

El hombre le sirvió de nuevo y entonces el borracho con la lengua ya medio enredada le dijo: Ahora sí í, dame el arranque. . . vamo palla que ya toy en pun to de adivina. . . i Lo que diga el Padre, se lo adivino yo. . .

— **Vamo a ve. . . Vamo palla...**

Y el cantinero decía por lo bajo: "este bellaco va a **jaceme perdé** mi riqueza, pero yo lo mato . . . Bueno, dijo el borracho: camine, vamo palla... vamo a ve como le va **a di** al Padre conmigo...

Se fueron y llegaron a la iglesia y vino el borracho y se fue al pie del Pulpito y se echó en el mismo piso. . . Sentao. . . Cabeceando ahí. . . De pronto vino el Padre y rezó unas ceremonias allá y se vino al Pulpito y dijo:

— ¿Quién es el que va a adivinar el sermón por los dedos...

— ¡Yoo! gritó el borracho con voz estropajosa...

— El padre dijo: Buenoo, voy a **principia**... Y el borracho le grita: ¡Princiipie, pue. . . ! Entonces vino el Padre y levantó su dedo índice, bien estirado y se lo enseñó al borracho. Cuando el borracho vio eso, estiró los dos de él. . . el índice y el dedo corazón y se los mostró al Cura. Entonces el Padre le mostró sus tres dedos juntos y el borracho al ver esto, levantó en alto su brazo con el puño cerrado. . . Y el Padre al ver esto, se bajó del Pulpito muy ligero y enojado se fue a la Sacristía.

— ¿Qué le pasa, Padre, le dijo el Sacristán y el Cura le respondió: Ese demonio deborracho me ha adivinado todo lo que yo le he dicho... Y usted ¿qué le dijo?! ¿Qué le dijo usted.. . !

Yo le quise decir que solo había un solo Dios y le mostré mi dedo; entonces él me mostró dos: Padre e Hijo; entonces yo le dije que tre: Padre, Hijo y Espíritu Santo y entonces él me dijo que sólo había un Dios verdadero y me mostró su brazo en alto. Todo me lo adivinó. . . ¡el borracho ése!.. .

Buenoo, el Padre cumplió y le entregó toda su riqueza al dueño de la cantina que se fue con todos los amigos a celebrar la ganancia. . . **Allegaron** a la cantina y le dijo el borracho al cantinero:

No te lo dije? tai viendo? que yo te dije que adivinaba todo lo que quisiera el Padre? Bueno, ahora yo no quiero seco. . . Yo quiero Wisky y pegó el hombre a bebé cuando le dieron la botella. . . De pronto el cantinero le dice. . . Oye, cuando el Padre te enseñó el dedo y te hizo así... ¿Qué fue lo que te quiso decir?

Lo que quiso decirme es que me metería ese dedo por el c. . . y antonce, yo que no soy pendejo le dije que yo le metería los dos; entonces el me dijo que me metería tre y yo le dije que le metería el brazo y antonce se puso muy bravo y se jue... !

63.-

Una señora abuela del campo iba a llevar por primera vez a su nietecito de ocho años a las fiestas del pueblo y le hizo una muda de ropa pa que el muchacho la luciera en las fiestas. Bueno, allegó el día y salieron pal pueblo. La señora iba diciéndole al niño que cuando llegaran a la iglesia él debía hacer en la misa todo lo que veía hacer a los demás. “Si tu vei que se hincan, tú te hincai; si ves que se paran, tú te paraí”. . . El niño prometió que él pondría mucho cuidao y que haría todo lo que los demás hicieran . . . Bueno, pue, llegaron a la iglesia y encontraron mucha gente en la iglesia; no había un puesto vacío. La abuela llevaba dos esteritas. Le dio una al niño y la otra la cogió pa ella. Se puso delante del niño para que él viera lo que ella hacía y no se equivocara. El niño, de lo más bien. Se paraba, se hincaba, se persnaba, a según hacía la gente. . . Llegó el momento de alzar y todo el mundo se hincó y se inclinó hacia adelante. El niño hizo lo mismo, pero se había puesto los pantoloncito al revé. El huequito que le había hecho la abuela al pantalón pa que orinara, lo tenía atrás y vino un maldito que vido la cosa inventó métele el dedo por allí y el chiquillo sin pensé má. . . también se lo metió a la abuela que taba incliné. . . La abuela espanta gritó ¡Muchacho ¡Ave María Purísima! Y el niño le contesta ¡Ay!, Abuela judgue adelante que de atrás vienen judgando...

64.

Un siñol vivía en una casita al pie de la carretera. **Toos** los días pasaba por el frente otro **siñol** que iba como a **pescá** ya que la mar **taba** cercana y llevaba **rede** al hombro; lo acompañaba una perrita muy juguetona y vivaracha. De tanto **velo pasá** por delante de la casa, **pallá, pacá** y vuelta **pallá** y vuelta **pacá**, al hombre le entró gana de entra en conversación con el **pescadol**. . . Un día no aguantó más y lo esperó afuera y cuando el pescadol enfrentó a su puerta, le salió al paso y le dio los **buenos día**. El hombre contestó por lo bajo: **buenos día... y como que quiso seguirl** el camino. **Antonce** él lo atajó y le dice: está bonita la perra, no? El otro, apenas lo miró y dijo: sii . . . Parece muy juguetona. . . El hombre volvió a decir: sii. ¿Cómo se llama, siguió el hombre... Tu Mama, contestó el caminante. . . ¿Tu mama? ¡Qué nombre más raro! Así es, dijo el pescadol y entonces sí siguió su camino.

El de la casa se volvió. . . estaba disgustado, rabioso... Yo tengo la **curpa**, se decía..

quién me mandó a pregunta... **pregúntale** a un **desconocío**... ¡ajoo! pero ésa me la cobro yo... ¡Y bien cobra!.

Bueno no pasaron **mucho día na**. . . Una mañana vio **pasá** la perrita muy **apurá** bien **alantito der** dueño. . . El se le fue **detrá** . . y así que **allega** a la playa la ve bien **rodeá** como de cincuenta perro. . . Y **na más** se oía el jai, jai. . . y cuando acordó **allegó** uno y la conectó...y él dijo carajo!, ahora es la mía... Se regresó a la casa y espero al hombre. Cuando lo vio venir le salió al encuentro y le dijo:

Ven que quiero **enseñate** una cosa.

— ¿Qué cosa?

— Ahora **verei, vení** conmigo. . .

Y lo cogió por un brazo y enfiló con él pa la playa donde tenían **acorralá** a la perrita los **otros perro** que esperaban turno y le dijo: **Mirá** como tienen a Tu Mama. . . ¿Qué lástima, verdá?.

65.-

Había una vez un campesino que tenía un arrozal y existía otro de apellido Espinosa, que tenía un caballo; ese caballo era muy goloso y se metió en el arrozal del campesino y se lo comió todo. El dueño del arrozal se fue donde el Alcalde y le dijo: señor Alcalde, vengo por aquí a ponerle una queja del caballo de mano Espinosa que se metió en mi siembra y se comió todito el arrozal; es que no quedó nada... quiero que me lo jale pa que me paguen el arrozal. El Alcalde lo oyó y terminó diciéndole "Llévele esta orden". No, dijo el campesino. No, señor, que usted se lo mande con un policía que ese hombre es muy jodido. El Alcalde le contestó: Ven mañana temprano a ver qué ha dicho Espinosa.

Le llevaron la orden a Espinosa y ese otro día, en la Alcaldía dijo: Yo no pago ese arroz porque no tengo plata. Y el hombre se fue sin pagar el arrozal que se había comido el caballo.

A los días, el dueño de arrozal tenía que hacer un viaje y no tenía caballo; en ese momento pasó el caballo de Espinosa por allí; el hombre cogió el caballo haciendo pago del arroz que el caballo se comió y se lo llevó para el viaje que duró tres días.

El hombre del caballo se dio cuenta de que éste se le había perdido y le dijo al Alcalde que a su caballo se lo habían robado. El Alcalde estuvo investigando el paradero del caballo. Ya el dueño del arrozal había llegado a su casa, donde comía un maestro y le dijo: Oiga, maestro, tiene un cartón por allí? Quiero que me ponga esto así mismo como se lo voy a decir:

"Caballo, dile a Espinosa
que no me tenga antipatía,
que aunque te tuve tres día
no te hice ninguna cosa; me

llevaste, me trajiste; muy
cómodo me cargaste, ahora
sí que me pagaste el arroz
que me comiste.

Y cogió el cartón y se lo puso en el pescuezo al caballo y lo soltó. Cuando llegó el caballo donde Espinosa, lo leyó, se quedó pensando y no dijo nada. Así terminó la cosa.

66.-

Un señor se había casado con una mujer que quería mucho y que era muy dispendedora. Trabajaban y tenían platita. Tuvo la mujer el primer hijo y a los pocos años el segundo y a los pocos años el tercero y el hombre estaba feliz. . . Pasaron como dos años sin que tuviera hijos y después de eso salió con el cuarto muchacho que no era ni prójimo de los primeros. . . El hombre se puso pensativo y ya no sabía qué hacer... Estaba a veces malhumorado, a veces triste, acongojado y la mujer viéndolo... El hombre con ganas de preguntarle y como que no se atrevía pues. . . Miraba al hijo y lo miraba y a veces le daban hasta gana de patéalo pensando que no era suyo y que la mujer le estaba mediando **cuji**.

Bueno, la mujer lo veía y se reía pa sus adentro y un día le dio por preguntarle: hombee, marío qué es lo que te está pasando que ya ni hablai. . . Decime a ve si te puedo ayudá...

Hombee dijo el marío . . . no sé si preguntatelo pero es que tengo una comezón y quiero qu« me digai la verde y ahora mismo...

¿Qué verdá preguntó la mujer... ?

Es que quiero que me digas si ese hijo más chiquito es mío o de quién ... La mujer largó la carcajada y le respondió no tei apensionao que éste es el tuyo ... los otros no son... !

67.-

Una mujer se casó con un chino y como a los siete mese dio a luz un negrito zambo.. El chino estaba de viaje cuando la mujer dio a luz. Cuando llegó, el muchachito ya tenía un mes y el chinito se acercó a ver a su hijo y cuando lo vio no salía de su asombro y le dijo: Oye, Malía: yo siembra yuca, sale yuca; yo siembra ñame, sale ñame; yo siembra otó, sale otó; yo por qué siembra chino y sale chombo?... Vete ahola mimo de aquí. . .

68.-

Pedro se había casado con una mujer de la capital y él estaba orgulloso porque creía que con eso había puesto una pica en Flandes. La mujer dio a luz a los pocos meses de casada un niño. El hombre estaba contento porque era varón y eso era lo que él había

querido... pero cuando pasaron unos dos meses, notó que el niño tenía unos ojos muy raros... muy cerraditos como los de los chinos o de los japoneses. . . El se lo decía a la mujer y la mujer decía que seguro era enfermedad y que con una operación que le hicieran tenía. El dispuso llevarlo al médico para ver qué se podía hacer. . . el médico empezó a examinar al niño y le dice qué quiere que yo le haga, señor? este niño está muy bien: Goza de buena salud. . .No doctor yo quiero que me le vea los ojos. . .El no tiene nada en los ojos le respondió el médico. . . Sí doctor, yo quiero que se los abra porque naide en la casa tiene los ojos así y la mujer me dice que es que tiene los ojos enfermos y que lo mejor es abrí-selo. . . y entonces el Dr. le dijo ay señor! al que hay que abríselos es a usted. . . Vea más al chinito, ¡su vecino...!

69.-

El hijo tenía un año de casado y estaba gozando de la fortuna del padre que ya había testado todo a favor de él y de sus nietos. La mujer desde que se hizo el testamento ya no cabía en la casa ni soportaba al suegro y le pidió al marido que mudara al señor de esa casa o se iba ella. El hijo, ni corto ni perezoso, habló con el papá y le dijo que para no deshacer el matrimonio ni apartarse de los hijos, él tenía que mudarse a otra casa. Está bien le dijo el papá. Yo me voy. . El hijo le dijo: No tengai cuidado que te voy hace un regalo muy grande. El papá le dijo. No te preocupe que no quiero nada; pero el día en que se mudó; el hijo se le apareció con un poncho doble y le dijo: Mira papá éste es el regalo que te voy hace. . . un poncho doble que te sirve de colcha y pa arrópate. . . El papá se le quedó viendo y le dijo espérate un momento. . . Cogió unas tijeras y empezó a cortar el poncho por la mitad. Papá, qué hace usted. . . Pa qué la cortal Es pa date la mita pa que la guarde porque cuando a ti te toque, ni la mita de un poncho te van a da tus hijo... Ten esto desde ahora.

70.-

Informante: Ceferina Martínez, Los Santos 1.935

La mujer de Juan era muy trabajadora y ayudaba a su marido en todo. Parecían muy felices. Un día en que ella estaba friendo unas torrejitas de maíz nuevo para vender, los vecinos que habían ido con Juan a derribar un palo, lo trajeron muy golpeado y al poco rato de está en la casa el hombre se murió. En seguida empezaron los preparativo del velorio sin que la pobre mujer hubiera llegado a almorzar. En los arreglo cogió sus torrejitas y las puso sobre una mesita en un rincón, un poco escondidas para que los visitantes que de seguro llenarían la casa, no las vieran y así ella en cualquier momento y al descuido almorzar si la ocasión se le ofrecía.

Una de las vecinas llegó al velorio con su perrito que se llamaba MUNDO, animalito

siempre hambriento, goloso, inquieto, que no tenía reparo a ningún plato y apenas llegó sintió el olor y puso proa al platón de las torrijas y empezó a hacer su agosto con ellas. La mujer que lo veía desde donde ella estaba, gritaba: Ah, Mundo, maldito mil veces, como te los vai llevando uno a uno y me vai dejando sin na. . . y un poco más tarde: ¡Y ahora te vai llevando lo más grande. . . lo mejor. Y la gente comentaba: Ay, Dios, cuanto lo quería. . . ¡pobrecita!. . . Bueno, esa noche todo el mundo fue a reza y llegó la rezadora y se sienta en medio de la sala y llega Mundo con su dueña y se le sienta al pie a la rezadora. . . y ella gritándole al perro. . . saigal salga! y el perro, na. . . Bueno comenzó la mujer a reza. . . y el perro ahí. . . De pronto la oímo: Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo. . . ¡perro! que te c. . . entre todas las mujere y bendito. . .

71.-

Informante: Pedro Martínez, Los Santos 1.928

Juan quería robarse un lechón que iban a matar en esos días y antes de que lo mataran pidió trabajo en la casa de los dueños del lechón y se hizo el tonto. Todo lo preguntaba porque dizque nada sabía. Comenzó por preguntarle al señor de la casa el nombre pero la patrona creyendo que en verdad era tonto, le dijo que Culiver y que ella se llamaba Potestá. Después lo mandaron a encender el fogón con unos capullos secos y unos fósforos y él preguntó que eso qué era y la señora le contestó que eran los chimirindingos señalando los capullo y enseñándole los fósforos le dijo que eran las chabarratatas. En eso entró una gata a la cocina y el gritó: ¡ay. Dios mío, qué es eso! y riéndose la patrona le dijo que mandurrata. . . Bueno llegó la noche y lo mandaron a busca unos cuchillo pa mata al puerco y él preguntó que dónde los podía encontrar y le dijeron que en la habitación. El fue y buscó los cuchillos y se los llevó al patrón y le preguntó qué iba a hacer con ellos y el patrón le contestó que iba a matar a Dios y too tu santo, refiriéndose al lechón... Bueno llegó la noche y mataron al lechón y colgaron las tapas de las soleras del portal pa véndelo al día siguiente. Como a eso de las dos de la mañana se levantó Juan; cogió la gata y le amarró unos capullos “empapados de kerosín en el rabo le encendió los capullos y la tiró por la ventana del cuarto de los patrona. Cogió su lechón y se fue no sin antes gritar: Levántate Culiver al lado de Potestá que allá viene mandurrata con los chimirindingos y las chabarratatas a quemar la habitación que yo me voy con Dios y too tu santo.

CUENTOS DE ACERTIJOS Y TRABALENGUAS

72.-

Informante: Severino Frías

Tres cazadores fueron a torceca y encontraron tres torcaza arriba un palo. Cada cual cogió la del y dos salieron volando. Expíciate cómo es.

Respuesta: uno de los cazadores se llamaba Cadacual y el cogió la de él.

73.-

Dos padres con dos hijos cazaron tres perdices y a cada uno le tocó una. Explica cómo pasó.

Respuesta: Los cazadores eran padre hijo y abuela

74.-

Severino Frías. Los Santos. 1982

Un gavilán pasó por un palomero y le dijo a las palomas: "Adiós mis cien palomas. Entonces le contestó una paloma: Nosotras y otras tantas de nosotras y la mitad de nosotras y la cuarta parte de nosotras y usted, señor Gavilán, somos los cien. Díganme eso.

Respuesta: Son 36 las palomas + otras 36 (las otras tantas de nosotras) +18 (la mitad de nosotras) + 9 (la cuarta parte de nosotras) + 1 (y usted, señor Gavilán) Somos cien. Súmalos pa que veas.

75.-

Informante: Severino Frías

Uno mató a dos y dos mataron a cien. V

Respuesta: Un muchacho salió de su casa acompañado de dos perros que quería mucho. El iba a adivinar lo que el Rey quería que adivinaran y después que ellos adivinaran tenían que decirle una adivinanza al Rey. Si el Rey acertaba, ellos morían; si no acertaba, ellos se casarían con la princesa. Ya él iba seguro de adivinarle al rey porque un enano le había dicho que cuando el rey le preguntara quién era el que en la mañana caminaba en cuatro patas, al medio día en dos y por la noche en tres, le dijera que era el hombre; pero el todavía no sabía qué adivinanza le iba a decir al rey. La madrastra que no quería saber de él supo que él ya sabría responderle al rey y para que no ganara la segunda parte le dio una torta envenenada para cuando se la comiera se muriera. El iba, pues, muy campante por el camino y de pronto se sentó a descansar y en ese momento los perritos olieron la torta, la sacaron de

la jabita y se la comieron y cayeron muertos en seguida... A él le dio mucha tristeza pero no se movió de allí porque estaba muy cansado. De pronto vio que bajaron como cien gallinazos que empezaron a picotea los perrito y a medida que iban picoteando iban cayendo muertos. . . Entonces fue cuando pensó decile como adivinanza al rey lo que había visto y la acomodó. Uno, (la torta) mató a dos (los perrito) y dos mataron a cien (los gallinazos). El Rey no pudo adivínala y él se casó con la princesa y vivieron muchos años felices y se acabó el cuento y se lo llevó el viento...

76.-

Informante: Pedro Martínez. Los Santos

Me fui por un caminito y llegué a un río y lo primero que vi fue a un muerto que llevaba a un vivo encima.

Respuesta: Había un pueblo que había sufrido una tremenda inundación y bajaban palos y troncos, y pedazos de casas, cuando en eso venía bien inflado en la corriente, un macho muerto que estaba a punto de reventar y encima llevaba un gallinazo vivo que había comenzado a picotéalo. . .

77.-

Tiré a lo que vide y maté a lo que no vide.

Respuesta: Era un mal cazador que se había ido a cazar palomas y no había medio que diera nunca en el blanco. . . Llenó de nuevo la escopeta y tiró al tun-tun una paloma que dizque vio. . . En ese momento, del palomar salieron varias y le dio a una que no era la qué él había apuntado.

78.-

Informante: Severino Frías

Pedro salió de su casa y se perdió en el monte. Tenía muchos días de estar buscando la salida y no la encontraba . Ya había gastado toda la comida que llevaba y empezaba el hambre a maltratarlo. Lo único que tenía encima eran un cuchillo y una Historia Sagrada. Esa Historia Sagrada se la había vendido un caminante y era un libro muy grueso que él llevaba a todas partes como para lucirlo pero también para saber cosas de Dios y aprender sus enseñanzas que allí hay muchas. Se sentó a descansar pero el hambre lo apretaba cuando

vio a una novilla que estaba a punto de parir y no podía y agarró y la mató y le sacó el hijo y lo asó con la candela que hizo con el libróte que llevaba encima. Entonces cuando quería conté su aventura decía.

Una vez me perdí en el monte y comí carne no nacida y asada en las palabras de Dios.

79.-

Informante: Severino Frías.

Taba la reina sentada en su gabinete...
uno done, trene, catone, quine, quinete;
vino, gire, cuadrin, cuadrón, quien toca
las die que las once son? Una nilla,
tresilla, quartana color de manzana,
barriga de sede, conmigo son diede.

80..

Mi mamá lo mandó a busca carne; le trajo hueso pa su pescuezo que estaba grueso.
(Se repite rápido e indefinidamente hasta que el oyente se aburra).